vuestra es doña Clara, y doy
a las dos del casamiento
la norabuena. *d. Be.* Mi Clara,
con tu descanso me huelgo.
d. Cl. Yo, mi Elvira con el tuyo,
y de verte con sossiego.
d. Le Que seas nuestro padrino
te suplico. *Marq.* Yo lo aceto.
d. Lop. En vn dia han dado fin
mis amores y destierro;
Mahagun, quieres ir a España?
Ma. Que he de hazer, si estar sogeto
d. Lop. Libertad tienes.
Mah. Si el Moro
estar libre, partir luego
al punto contigo a España.
d. Lop. Ven en buen hora,
que alli te bautizaremos.
Mah. Con que bautizar?
d. Lop. Conque, con agua; (no
no lo has visto? *Ma.* No estar bue
con agua, senior, con vino
no haze tanto danio al cuerpo;
no ser bon Christiano aguado,
Moro puro morir quiero
d. Lop Vino puro ay en España,
Mahagun, no mires a esso.
Mah. Pues a España ir senior,
partamos luego al momento.
Marq. A recogerse, señores,
que es ya tarde,
y aqui fin demos,
a las jornadas de Oran,
y sucessos verdaderos.

LA GRAN COMEDIA DE LOS VANDOS DE RABENA Y FVNDACION DE LA CAMA MDVLA,

DE DON IVAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Romualdo.	*Sergio viejo.*	*Isabela.*	*Violante.*
Valerio.	*Iulia criada.*	*Federico.*	*Tirso labrador.*
Carlos.	*Floro.*	*Garrote gracioso.*	*Musicos.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Garrote.

Car. Bolued de nueuo a cantar.
Gar. A mucho riesgo te pones:
yermos están los balcones.
Car. Alma, Garrote, he de dar
a estas piedras. *G.* Todo en calma
está, nada aqui se medra,
mira que ay alma de piedra,
que dexa a vn hombre sin alma?
vamonos. *Car.* El atreuerme
a tan diuina hermosura,

© Biblioteca Nacional de España

es ley de amor. *Gar.* Es locura
el despertar a quien duerme;
todos estàn reposando
que intètas? *Car.* Q. de las victorias
del mundo, admiren mis glorias.
Gar. Ya las estarán soñando;
despertar a nadie intente
tu amorosa fantasia,
que no sabes si algun dia
seràs otauo durmiente:
mira que Sergio es vn viejo
de muy grande autoridad,
y que en toda esta Ciudad
de Rabena, es el espejo
de la nobleza, y que tiene
dos hijos, que cada qual
es de valor sin igual;
y si a caso asaber viene
que a su hija le enamoras,
auiendotela negado,
temo algun zapateado.
Car. Buen sermon, y a buenas horas
quando el mundo a mi valor
se acobarda, y de Violante,
logro esperanças de amante;
el obstinado rigor
de su padre he de temer?
que con tan ciega crueldad
conserua la antiguedad
del odio, en que vino a ser,
tan contrario con el mio,
en Rabena su linage,
que no ay fiera que abentage
su opuesto injusto desuio:
sin que tantas muertes puedan,
templar nuestros enojos,
enlazar de amor despojos,
por los rencores que heredan.
Gar. Y en sus dos hijos tambien,
que son Romualdo, y Valerio,
obseruan el improperio,
de odio, vengança y desdèn.
Car. Que diga que esta casada
por poder, quando le pido
a su hija, y que yo he sido
con preteusion tan pesada
quien irrita su aberiion,
quiza para renouar
los vandos, que han de costar
a Italia su perdicion?
pues viue Dios, que he de ser
Sergio cruel, monstruo horrible
contra tu furia inuencible,
quien la paz ha de romper,
si a merecer oy no llego
de tu hija el si, y la mano,
cuyo cristal soberano,
termino impuso a mi fuego:
que pues pudo tu rigor,
llegandote yo a rogar,
contra mi honor despreciar,
las finezas de mi amor,
a pesar de las mudanças,
de bien nacidas piedades,
sabrè imitar tus crueldades,
para lograr mis vengançes:
cantad, porque venga a ser
mas publico mi cuydado.
Gar. No cantè. *Ca.* Yo despreciado;
el mundo me ha de temer;
dezid mi fee, publicad
mi amor. *Gar.* Aduierte.
Car. Estàs ciego. *Dale*
Gar. Digo que toquen a fuego,
a nublo, y a oscuridad,
pero si en sueño profundo
todos estàn, y han cantado,
y ninguno ha despertado
para que es moler el mundo,
quando aquestas horas son
en que toda la Ciudad,
goza la mayor verdad,
en su mayor perfecion.
Descansan todas hedades,

to-

© Biblioteca Nacional de España

todos estados, cigueñas,
gatos perros, niños, dueñas,
solo entre tantas verdades,
vna mentira a vn balcon
de continuo assi la està,
pues al dezir agua va,
le echan a vn hombre vn leon:
voz que en el postrer desmayo
dexa a vn hõbre de horror lleno,
pues antes q̃ escuche el trueno,
ya sobre si tiene el rayo.
Car. Pesado estás, ya mi amor,
tema se ha buelto, y porfia,
y aqui me ha de ver el dia,
o he de vencer su rigor:
tu Garrote. *Gar.* El desatina.
Car. Guarda esta esquina, y espera.
Gar. Pues tengo yo faltriquera
a donde quepa esta esquina?
Car. No repliques. *Gar.* No replico.
Car. Vosotros cantad mis dichas,
mientras la calle asseguro. *Vase.*
Gar. La musica se prosiga.
Mientras cantan se pasea Garrote.
Mus. Despertad bello imposible
pues solo faltan al dia
los rayos de vuestros ojos,
las perlas de vuestra risa,
cesse el desden, y el rigor,
no mas, Violante diuina,
que sobran vuestras crueldades
a donde estàn mis caricias.
Sale Sergio, con espada, y rodela, arrebozado.
Ser. Que escucho, Cielos tan libre
mi afrenta, y su amor publica
Carlos mi enemigo?
Gar. Sea conmigo vna Letania
de Santo extrauagantes.
Ser. Por ser yo de mis desdichas
testigo, solo he querido
lograr las venganças mias;
mis hijos no están en casa,
que hasta que amanece el dia
la jubentud los diuierte;
pero no en ellos se ha
mi valor, que aun en las venas,
viue apesar de la embidia. (iras
Mu. No mas rigor, no mas, cessẽ las
no ofenda humana,
quien nacio diuina. *Vanse.*
Gar. Aunque la noche haze oscura
sino es que el miedo lo finja,
con gran bulto, vn bulto veo.
Ser. Reconocerlos querria
por justificar mi enojo.
Gar Mucho ázia mi se encamina
esta fantasma, que harè?
mas mi señor no me auisa
que sola vna esquina guarde?
pues esquina, por esquina,
esta es esquina, y muy buena.
Vase a otra parte.
Ser. La gente se fue, ò la vista
me mintio, mas alli veo vn hom-
Gar. Estraña porfia, (bre.
es la de este gentilhombre,
tambien a esta esquina mira,
si a caso pone carteles?
gran riesgo corre mi vida.
Ser. A cauallero. *Gar.* Cogiome
aqui hizo flux mi desdicha.
Ser. Donde està Carlos? *Gar.* q̃ hare
Ser. No respondeis? *Gar.* Si querria,
mas soy muy corto de prossa,
solo a llorar mis fatigas
vengo, y nadie me acompaña,
porque mis hipocondrias
buscan nocturno silencio.
Ser. Buena flema *Gar.* Con tal prissa
viuimos los caualleros.
Ser. Sois noble? *Gar.* Tengo vna tia,
que posa pared en medio
de vn tundidor, que confina

con

© Biblioteca Nacional de España

con el corral de vn barbero,
que viue a la hazera misma
de las casas de vn hidalgo.
Ser. Par Dios que esta bien traida
vuestra hidalguia. *Gar* Otras ay,
que se toman mas arriba,
y assi mi estirpe. *Ser.* Dexaldo,
no prosigais, que me obligan
causas de mayor enojo.
Gar. Ay irasciole. *Ser* Podria
con el fuego que me alienta
a brasar la Esfera quinta
Gar. Tan calido sois de pecho?
Ser. Despejad, q̃ es demasiala vues-
Gar. Demasiada (tra
razon teneis, que en mi vida
acerte en cosa que hiziesse.
Buelue a salir Carlos con los criados.
Car. Poco las finezas mias,
Violante, obligarte pueden.
I. Sin duda tu fee no estima.
Car. Si estima, y bastantes muestras
me ha dado de agradecida;
pero el rigor de su padre
la entrena, y la atemoriza.
Gar. Carlos es este. *Se.* Este es Carlos
Car. Garrote. *Gar.* Señor desuia
porque quiero hazer gigote
de este hidalgo. *Ser.* Ya se anima,
mi valor, aunque son muchos.
Car. Quien sois, q̃ contra mis dichas
alborotais esta calle?
Ser. Que no conozca, querria,
mi voz: antes me parece,
que vos sois la causa misma
de este alboroto, que dais
ocasion tan conocida,
de despertar muchos pechos,
que a la vengança se incitan.
Esta casa por si acaso
no la conoceis, habita
Sergio, cuya ilustre sangre,
a las mas nobles familias
de Italia ha dado renombre:
y si el amor os obliga,
hablad a Sergio, que si el
vuestros deseos no estima,
causas deue de tener;
fuera de que ya a su hija
tiene casada *Car.* Que escucho
sospechas! *Gar.* Hombre de liras
vete a dormir, y no quieras
morir como grulla, aliuia
los passos. *Ser* Yo soy de Sergio
amigo, y no es bien permita
esta inquietud *Ca.* Que no pueda
entre el enojo, y la ira
reconocerle, si acaso;
mas sea quien fuere: mira
dile a Sergio, pues su amigo
te muestras, que ya es porfia,
y no amor el que me mueue,
que soy Carlos, que su hija
quise honrar con mi nobleza,
porque se viesse algun dia
de los Sergios y Flaminios,
la enemistad tan antigua,
templada a cariños nobles,
y pues tan vano se pinta,
que desprecia mis deseos,
que tema mis tiranias,
que a su pesar he de ser
su amante, que assi publica,
mi amor, vengança de agrauios
y que aduierta. *Ser* No prosiga
que no está Sergio delante,
y es hajar la bizarria,
hablar mal de los ausentes,
y en quanto a la sangre altiua
de que blasonas, respondo,
que aunque con muchas cõpitas
la tuya ha sido tan alta
la de Sergio, que de vista
la han perdido muchos necios,
que

© Biblioteca Nacional de España

que al Sol dier on atrebi las
plumas, que el viento vio rayos;
y el mar admirò cenizas.
Quanto al dezirme que a Sergio
vuestras sin razones diga,
hazeis mal, que no soy hombre
que a sus amigos auisa
de ofensas que les murmuran,
primero que las castiga.
Gar. Ya escampa el señor vezino.
Car. Viue Dios que tanto incita
vuestra soberuia mi enojo,
que a èl, ya vos, y a quantos sigan
su vando, a mas noble empeño,
las palabras reducidas,
mostrará el valor que heredo;
porque a todos juntos digan,
que no merecio igualar,
Sergio la nobleza antigua
de mi sangre y que en la suya
se pudo afrentar la mia,
siendo quien soy. *S.* De essa suerte
pues Sergio en mi resucita
sus memorias, hazed cuenta
que a palabras tan mal dichas
por mi os responde q̃ mienten,
y mas q̃ la vuestra es limpia. *Riñẽ.*
Car. Muera el soberuio cobarde.
Ser. No es mucha mi cobardia
quando me mirais tan solo;
Car. Villano, poco me estima
quien cõtra vn hombre pretẽde
Retira Carlo a sus criados.
darme fauor. *Gar.* A morcillas,
me vá oliendo esta pendencia,
dexemosles, y nadie riña
porque es ir contra el precepto
de no esforuar.
Entranse riñendo, y los cria los los siguen, que la Garrote solo.
1. A la vista es fuerça estar.
Dent. Car. Que no te rindas?
eres monte? *Dent. S.* Soy quiẽ soy.
Gar. A que aguardan las vezinas,
que no sacan sus candiles,
con vna antorcha encendida
vno acude a meter paz. (viua
Dẽt. Ca. Muere traydor *S.* Mihonor
Gar. No es nada, el palo te ha dado,
ya casi no se diuisan
los bultos, que oscuridad,
mala noche, y parir hija;
yo quiero escurir la bola
por no errar la zambullida.
Sale Romualdo, y le detiene.
Rom. Quien es quien va? (do
G. Esta es otra, echemos por otro la
Sale Valerio por otro, y detienele.
Val. Quien a estas horas mi puerta
curioso examina? *Gar.* Malo,
los dos hijos son de Sergio,
no doy por mi vida vn clauo
si saben de la pendencia. mol?
Rom. No responde? *Va.* Eres de mar-
Gar. No sino de blanda cera,
yo soy vn pobre hermitaño,
que anda encomendando a Dios
a los que estan en pecado
mortal, y suelo a estas horas
ir a todos despertando,
para deuocion tan pia.
Va. Pues no es mejor mas trẽpano?
Gar. Es que vn tiempo fui trapero,
y me quedo este reliabio
de ser virtuoso a deshoras.
Rom. Vaya a recogerse. *Gar.* Es sano
consejo, a Dios hermanitos,
mamaron la los hidalgos. *Vase.*
Val. Quando vengo de Isabela
tan vilmente despreciado,
tengo valor, tengo aliento
para buscar el desconsuelo?
Rom. Quando de Isabela hermosa
tan fauorecido me hallo

buf-

© Biblioteca Nacional de España

passea el sueño, siendo el sueño
de los dichosos tirano.
Val. Pero para aborrecerme,
el ser hermana de Carlos
le bastaua; pero como,
no milita con Romualdo
esta razon, y le quiere?
dexadme zelos villanos,
que no ha de lograr, si puedo,
esta ventura mi hermano.
Dent. Ser. Espera, porque a mis iras
has de morir. *Val.* Cielo Santo.
Los dos. Esta es la voz de mi padre.
Dent. Car. No te retires, villano.
Sale Sergio ensangrentado, con la espada en la mano, y vnacha en la otra.
Los dos. Ya voy, señor, en tu ayuda.
Ser. Aguarda, tirano Carlos,
para que contento muera
en vengança de mi agrauio.
Val. A tu lado esta Valerio.
Rom. Tu, señor, ensangrentado?
muera el cobarde traydor.
Ser. Oid, de tened el passo,
que como amigo os lo ruego,
y como padre os lo mando,
Rom. Que mano aleuosa pudo
ofenderte? *Val.* Que tirano
vertio tu sangre? *Ser.* Hijos mios,
Carlos mi enemigo, Carlos,
cabeza de los Flaminios,
me hirio, mas no fue culpado,
pues con migo cuerpo a cuerpo
me hirio, como noble. *R.* Vamos
señor, aora al remedio,
y que te estàs desangrando
aduierte. *Ser.* Solo procuro,
hijos la paz. *Rom.* Ha vil Carlos!
viuen los sagrados Cielos,
que le he de hazer mas pedazos
que atomos contiene el Sol.
Val. En mi colera me abraso,
bebere tu sangre a leue,
sediento en tu vil estrago.
Ser. Yo solicitè mi muerte,
y quiero como Christiano,
hijos morir. *Rom.* Vencedor.
Ser. De aqui no he de dar vn passo,
si en mis manos no jurais,
lo que pedir quiero a entrambos.
Val. Yo de obedecerte juro.
Rom. La misma promessa te hago.
Ser. Pues hijos, yo estoy de muerte
herido, y tan penetrado
de vna punta, que imposible
serà el viuir, y assi os mando,
como amigo, padre y viejo,
por vltimo desengaño,
que mi muerte no vengueis:
y a los del opuesto vando
perdoneis, para que cessen,
iras, rencores, y estragos,
que Dios no perdona a quien
no perdona a su contrario.
Rom. Parecera cobardia
de nuestro valor bizarro.
Ser. Y la palabra? *Val.* No obliga,
quando ayde por medio engaño.
Ser. Y la obediencia? *Ro.* Es primero
el honor a que aguardamos.
Val. Arda en venganças mi eno jo.
Rom. Llamas aborte mi agrauio.
Ser. Que en fin, hijos, no os merece
aquesta piedad mi llanto?
Rom. No es dexar de obedecerte
boluer por mi noble aplauso.
Ser. Pues como esperais clemencia
del Cielo, si quando os llamo
a la piedad estais sordos?
plegue a Dios, hijos ingratos,
que mi bendicion no alcance,
al que en su vengança airado,
no perdonare piadoso,

co-

© Biblioteca Nacional de España

como noble, a su contrario:
y que la tierra en su centro
le sepulte. *Rom.* Tu indignado?
Val. Yo no temo maldiciones
quando al pundonor no falto.
Rom. Yo digo, señor, que es justo,
que tu consejo sigamos.
Ser. Temed a Dios, pero ya
tenerme no puedo, vamos,
hijos lleuadme.
Val. Que pena! *Rom.* Que dolor!
Val. Ven en mis braços.
Ser. Y ruego al Cielo piadoso,
que al que perdonare a Carlos,
que mi bendicion le cayga,
y le haga Dios vn santo.
Rom. Yo vengarè tus injurias.
Val. Yo serè de Italia espanto.
Vanse, y salen Iulia, y Isabela.
Iul. Que en fin, señora, pudiste
con tan linda estratagema.
desengañar a Valerio?
Isab. Fue en mi precisa defensa,
Iulia, solo por librarme
de su importuna molestia,
pues vna vez persuadido
a que su hermano me lleua
la inclinacion, cessará
en los dos la competencia,
y dexara de cansarme
Valerio. *Iul.* Muy bien empleas
tu eleccion en Romualdo,
pues en garuo, y gentileza,
valor, talle, y bizarria
se lleua en toda Rabena
los aplausos, y al contrario
Valerio, por su soberuia,
desagrado, y condicion
intratable, vana, y necia
de todos se haze malquisto.
Isa. No es essa Iulia, no es essa
la razon que me retira,
sino la oculta influencia
de los Astros, que me inclinan
a amar a Romualdo; ò quiera
el Cielo que nuestro amor
dichoso motiuo sea
de la paz que nunca logran
dos familias tan opuestas.
Iul. Dizen que Carlos tu hermano
tambien en Violante emplea
su amor, y tanto, que yà
son publicas sus finezas,
y que apermitirlo Sergio
su padre, la conuenencia
se ajustara de los bandos,
Sale Garrote,
Gar. Escucha hermosa Isabela
el mas infeliz sucesso
que cupo en tu corta estrella:
sabras que a noche tu hermano,
sin que conocer pudiera
a Sergio que disfrazado
a reconocerle llega,
riñendo con el le hiriò
de muerte en su calle mesma.
Isa. Valgame el cielo! que escucho?
Ga. Ya noche entre essas sospechas
nos venimos a acostar,
quando en el camino llegan
a Carlos con vn papel,
que sin duda alguna, era
de Violante, en que le auisan,
que de las heridas fieras
que dieron a Sergio estaua
en la agonia postrera:
sus dos hijos ofendidos,
tanto sus fuerças aumentan,
despues de herido su padre,
que dizen que hasta las piedras
han de abrasar de tu casa,
y por el jardin apenas
entro, quando a Romualdo
veo, que àzia aqui se acerca:

sin

© Biblioteca Nacional de España

sin duda viene buscando
las venganças que desea,
tu muger, Iulia assustada,
el muy brauo, yo sin fuerças,
Dios con mi miedo me ayude;
a esconderme voy, paciencia,
que no quiero que sin credo
me arrogen de vna escalera. *Vase*

Isa. Oye detente. *Iul.* El se fue,
sin duda vá de pendencia,
huyamos tambien nosotras
señora. *Isa.* Iulia no temas;
que yo se que Romualdo,
a fauorecerme llega.

Iul. Dios sobre todo, yo voy
a assegurar mi conciencia. *Vase.*

Isa. Que hare Elena, Laura, Flora:
nadie me responde?

Sale Romualdo armado con pistolas.

Rom. Vençan
tus temores, bello hechizo,
mis amorosas finezas.

Isa. Que miro, Romualdo, tu
turbado el semblante muestras?
que es esto? *Rom.* Desdichas mias,
el perderte ya Isabela,
el no poder merecerte,
ya sabras la lid sangrienta
de que fue causa tu hermano?

Isa. Aora tuue las nueuas;
ay de mi! que este temor
fue astrologo de mis penas.

om. Ay dulçe adorado dueño!
no fueron sino inclemencias
de mi estrella rigurosa.

Isa. q̃ desdicha! *Rom.* Escucha atẽta-
Tus deudos, pues, y los mios,
antiguos bandos renueuan,
armas por luto se visten,
mezclando con mayor fuerça
las venganças con los llantos,
las muertes con las ternezas:
De las valientes pistolas,
tan espeso el humo buela,
que en negras nubes el ayre
temblò deydades de tierra.
Por esto a avisarte vengo,
librarte, señora, intenta;
antes que llegue Valerio;
yo te perdi, aqui, Isabela,
dieron fin mis esperanças,
que entre cariño, y violencia,
ya soy todo de mi honor,
y nada de mi fineza.

Isa. Que culpa tiene mi amor?
quieres que el amarte sea
delito? *Rom.* La suerte injusta,
a este rigor me condena.

Isa. q̃ harè Cielos? *Ro.* Yo tẽ amparo
no temas por essa puerta
que sale al campo, al Comuento
puedes ir de santa Elena,
pues dista de aqui tan poco,
que yo quedo en tu defensa.

Isa. Dizes bien, mas no es possible,
pues toda mi casa cercan
tus parciales. *Ro.* Cobrad aliẽto.

Dentro Valerio.

Val. Echad las puertas en tierra
soldados. *R.* Este es mi hermano,
agora veras que prueba
en tu defensa impossibles (ga
mi espada aunque el mũdo ven-

Sale Valerio armado con pistolas, y Floro, y gente.

Val. Mueran, si se defendieren

Rom. De ten la espada violenta,
hermano, que con mugeres
serà villanas ofensas las nuestras.

Val. Cielos, que miro? *Apar.*
quando mi aficion intenta
lograr entre las venganças,
la hermosura de Isabela,
veo a mis ojos, aquien

me

© Biblioteca Nacional de España

me abraſa de zelos? peſia
a mis iras: mas yo harè
con engañoſa cautela,
que deſquite mi vengança
el robo de ſu belleza.
Tu a caſa de tu enemigo
vienes, ſin que a tomar ſea
vengança de tus agrauios?
Rom. La piedad esquien me alienta,
lo deuil perdona el rayo.
Iſab. Quando mi hermano te eſpera
en el campo, tus enojos
con mugeriles flaquezas
quieres moſtrar lo bizarro?
Val. En ti mi valor empieza
a lograr juſtos rigores.
Rom. Que es, Valerio, lo que intẽtas
de vna indefenſa hermoſura?
Val. No mas que lleuarla preſa,
por deſempeño glorioſo;
pues con iras mas ſangrientas
ſus parciales, a cuchillo
van paſſando quanto encuentrã.
Rom. El valor con los rendidos,
mas que vengança, es baxeza;
yo ſolo imito piedades,
y he de amparar ſu belleza.
Val. Que eſſo intentes, Romualdo?
y que ſiendo ſu defenſa,
nueſtro agrauio ſolicites?
ya tus deudos no te eſperan.
No ſabes que no parece
Violante? y que en la tormenta
de anoche, al ſeguir ſus paſſos,
me la ofuſco la tiniebla?
Pues como aora al amor,
tan cobarde te ſugetas,
que las venganças de vn padre
por vna muger deſprecias?
ſino le ſaco de aqui *Apart.*
no logro mi diligencia:
que te detienes? que aguardas?
ſigue, Romualdo, mis huellas.
Rom. Bien dizes, yo ſoy primero
y pues mi valor confieſſas,
ſiendo tus vozes, memorias
para deſpertar centellas;
aunque la paſsion me arraſtre
el alvedrio, aun me quedan
eſfuerços que reſuciten
mi altiua naturaleza:
Valerio, tus paſſos ſigo;
muera mi aficion. *Iſab.* Eſpera,
mira que el valor desluzes,
ſi en el peligro me dexas.
Rom. Bien dizes, que la piedad,
del delito no ſe acuerda;
quererte puedo, y vengarme.
Iſa. Vença mi amor *R.* Tu amor vẽ (ça,
Iſabela, que aun eſcucho
tus vozes, y no ſoy piedra.
Val. Mira que tu ſangre infamas.
Rom. Ya ſerá el ſeguirte fuerça.
Iſab. Como mi amor no te obliga?
Rom. Preſo, Iſabela, me lleuas.
Val. Tu noble padre te anima.
Rom. Entre piedad, y fiereza.
Va. Viua tu honor. *Ro.* Mi honor vi (ua.
Iſabel. Vença mi amor.
Rom. Tu amor vença;
amor honor, y piedad
tienen mis plantas ſuſpenſas.
Va. No vienes? *Ro.* Ya no es poſsible
Val. Eſta muger nos afrenta,
amigos, y pues mi braço,
ſolo en venganças ſe emplea;
aunque no quiera mi hermano,
lleuen a Iſabela preſa
la mitad de mis eſquadras,
que con las demas intenta
darle aplauſos mi valor:
la caſa abraſad, y vea
el mundo vueſtras vitorias;
muera Carlos. *Tod.* Carlos muera

© Biblioteca Nacional de España

Rom. Que es lo que intentais?
Va. Lleuar a Isabela, porque pueda
dar principio a mis rigores.
Rom. Há villano! que assi mueſtras
tu cobarde tirania?
no os obliga mi preſencia
a reſpeto? *Flo.* De tu padre
ſolo venganças eſpera
nueſtro eſquadron, no tu agrauio.
Rom. Tu oſſadia no pretenda,
Valerio que aqueſta eſpada
execute en ti violencias.
Val. Prended a Iſabela, amigos.
Rom. Poco, barbaro reſpetas
mis años y mi valor.
Val. Solo impido que no puedas
eſtorvar nueſtra vengança.
Rom Mejor dirás tu ſobervia.
Sacan las eſpadas, y Iſabela ſe la quita a vno, y poneſe al lado de Romualdo, y entranſe acuchillando.
Iſab. Villanos, rayo es mi eſpada.
Val. Preſto verás que ſuſtentas
cobardias. *Ro.* A mis manos (ña
bas de morir. *Iſ.* Iſabela te acõpa
Rom No te apartes. *Iſa.* Ya te ſigo.
A fuera, y dentro voxes.
Vno. Fuego. *Otro.* Guerra.
Val. Zelos me abrasan el alma.
Rom. Viua mi honor.
Iſabel. Mi amor vença.
Val. Dezid que viuan los Sergios.
Tod. Viuan, los Flaminios mueran.
Vanſe, ſalen Carlos, y Federico, armados, y en cuerpo.
Fed. De tu papel apenas anisado,
ſupe, Carlos, el rieſgo de tu vida,
y que a los ayres dauas esforçado,
ſordo metal, de mudo orror veſtida:
cuyo inſtrumento a ſoplos animado
valiente irrita el pecho en la rõpida
barbara guerra, quando pne atento
por exceder al Sol, assõbro al viẽto.
El deudo, y la amiſtad no permitierõ
en mi venida dilacion alguna,
dexè a Rabena donde otra vez vierõ
tus contrarios mi proſpera fortuna;
en laminas de azero, en q̃ eſcriuierõ
los ſiglos mi valor, en la importuna
popular ſedicion, vengo a ofrecerte
vn pecho, a quien temor no dio la
muerte. (ma
Que dudas, pues, quando mi voz ani
tus eſquadras? ſi ſabes q̃ ha tẽblado
de Federico el mas remoto clima,
al eco de mis hechos aſſuſtado?
no temas, pues, que quando el Cielo
eſgrima
rayos, he de morir noble a tu lado,
que mas vale en la publica deshonra
morir con fama, q̃ viuir ſin honra.
Car. Con tu venida, noble Federico,
aſſeguro rezelos, y mudanças;
eſte caſtillo es donde publico
las ofenſas que honor bolviò en
venganças,
teniendote a mi lado, pronoſtico
ya mi felicidad.
Feder Mis eſperanças
alienten tu fuerte valor.
Car Sabras aora; (ra
lo que tu pecho, Federico, ignoHerido Sergio, a quien yo
no conoci en el encuentro,
porque mudando la voz,
fiò el disfraz del ſilencio.
Mè recogia a mi caſa,
quando vn auiſo me dieron,
de que irritados ſus hijos,
y de la colera ciegos,
dar intentauan la muerte
a Violante, como a reo,
por auer ſido el motiuo
de aquel infeliz ſuceſſo.

que

© Biblioteca Nacional de España

que como los dos hallaron
en quien cebar el incendio
de su vengança, vsurpando
del rabioso bruto el ceño,
que ya que no muerde el braço
del que le ofendio seuero,
trinchando el peñasco duro,
se venga en el instrumento.
Doy buelta a su casa, y miro
que de ella salia huyendo
vna muger assustada,
que a mi se llega diziendo,
que la dè fauor, sin ver
a quien se le pide, puesto
que la oscuridad no daua
luz para el conocimiento.
Piadoso amparo su vida,
y con cautela encubriendo
la voz, me truxe a Violante,
que era la que en el empeño
me pidio fauor; quien vio
tan impensado sucesso,
pues lo que el amor no pudo
lo vino a lograr vn riesgo.
En este Castillo, pues,
herencia de mis abuelos,
fortificado obelisco,
a quien sirve el Pò de espejo,
tengo escondida a Violante
donde logro, con pretesto
de ser su esposo, fauores,
sin que nadie este secreto
pueda saber, que a ti solo
le fio, reconociendo
de tu amistad los primores,
y de tu braço el esfuerço.
hasta aqui te he referido
lo que toca a los sucessos
de mi amor; aora falta
que sepas, que estoy resuelto
en boluer a la Ciudad
esta noche, a ver si puedo
traer conmigo a mi hermana,
antes que crezca el incendio
de los encontrados bandos,
no sea que estos sobervios
hermanos, contra el decoro
de Isabela, intenten necios
emprender con la venança
cobardes atreuimientos:
mi sangre eres, Federico,
aqui el honor es primero
que la vida. *Viol.* q̃ hazes, Carlos,
que no preuienes los riesgos
que te amenaza el estrago?
Car. Bella Violante, que es esto?
que confusion turbar pudo
tu hermosura? *Viol.* Sin aliento
mi coraçon; noble Carlos,
te auisa con desconsuelo:
desde aquesse mirador
la vista estaua esparciendo
a los campos, sin mi estoy!
quando a mis hermanos veo,
que en formados esquadrones
vienen marchando ligeros
àzia este fuerte en que estamos,
abrasando a sangre, y fuego
la campaña. *Car.* Esso q̃ importa,
si fortificado tengo
el castillo, y no es posible
que emprenda sin fatal riesgo
su expugnacion. *Fed* Federico
solo basta a defendello.
Viol. Quiẽ se vio en tá gran peligro,
amando, y aborreciendo?
Dispara dentro, y dize Valerio.
Dent. Val. Assaltemos el castillo,
y cayga en polvo deshecho,
hasta lograr la venança.
Fed. Aora hermanos soberuios,
sabreis quien es Federico. *Vase*
Carl. Amigos, tomad los puestos

© Biblioteca Nacional de España

del castillo, y mueran todos
los Sergios. *Vase,*
entr. Viuan los Sergios.
Tocan cajas, y clarines.
C... Viuan los Flaminios. *Vl.* Quien
se ha visto en tan raro aprieto?
pues queriendo a Carlos, ya
parece que no le quiero;
pues defendiendome a mi
está mi sangre ofendiendo.
Ya suben a escala vista
los de mi bando, y Valerio
batallando está con Carlos,
braço a braço, y cuerpo a cuerpo.
Si aqui me encuentran los mios,
el fin de mi vida es cierto,
Suena caxa, y clarin.
todo es horror, todo assombro:
equiuoco el vencimiento,
por ninguno se declara,
el ayre fulmina incendios;
que harè ay de mi! no es posible,
que pueda escapar del riesgo.
Sale Carlos con la espada desnuda.
Carl. Sigue, Violante, mis passos,
que solo a librarte vengo
por vna secreta mina,
que sale a esse bosque ameno,
te escapa, è del peligro.
Vio. Ampare mi vida el Cielo.
Vanse, y sale Romualdo tras dos selda-
dos que se retiran.
Rom. Para mi furor sois pocos,
villanos, rayo es mi azero,
donde mi honor se acrisola.
Dent. Car. Aora veras mi esfuerço.
Salen Federico, y Valerio luchando, y
auràa vn lado vn pozo junto al pa-
ño, ancho, y quadrado,
sin brocal.
Fed. Ya hemos venido a los braços
por faltarnos los azeros,
y pues que el rencor [illegible]
que de vno en otro apoiento
viniessemos a parar
en este jardin ameno,
donde son mudos testigos
estos cipreses funestos,
y esta obscura zima, ò pozo
profundo, que toca al centro,
no ay sino que braço a braço
acabemos nuestro duelo;
a la misma lid bolvamos.
Val. Llega a mis braços, q̃ en ellos
tendrà tu vida sepulcro. *Luchan.*
Fed Valgame todo mi aliento;
que intentas? *Va.* Precipitarte
en esse obscuro bostezo
de la tierra. *Fed.* El propio abismo
serà tu vil monumento.
Val. Aora veràs que en vano
te resistes de mi esfuerço.
Feder. Ya me rindo, tente.
Valer. Muere villano.
Arrojale en el pozo.
Fed Valgame el Cielo.
Val. Valgate el infierno, y sea
en esse hundoso silencio,
del logro de mi vengança,
tu vida el primer cimiento.
Der. Fl. Que me quemo, q̃ me abraso
Val. Pero que infeliz acento
es el que escucho? que miro?
al castillo han puesto fuego
mis parciales, y la llama
gigante, horror pone al viento.
Dent. Fl. Valerio *Val.* Quien llama?
Flo Quien *Sale Floro.*
viene tus passos siguiendo,
para auisarte que Carlos,
escapando del incendio,
junta todos sus parciales,
que de esse encrespado ceño
del monte se han guarnecido.

Val

© Biblioteca Nacional de España

Val. Y mi hermano?
Flo. En seguimiento va de ellos.
Val. Que ay de Isabela?
Fl. Que tu hermano en el Cõuento
la dexò. *Val.* Que de mis braços
se escapasse, mas no es tiempo
de estos discursos agora,
ven, Floro, al monte a pelemos,
nada, vil pasion, me acuerdes,
que mi vengança es primero,
sino es que primero yo,
muera al rigor de mis zelos.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Valerio, y Floro, y soldados con broqueles, reboçados.

Val. Amparado de la noche,
que seguridad me efrece,
me è entrado en Rabena, amigos
a executar noblemente,
esta vengança a que aspiro,
ò triunfo a que amor me mueue
sin que el pecho lo resista.
Flo. Gran temeridad emprendes,
sabiendo que la justicia
te busca para prenderte,
que aun en los montes, seguro
no estas, osado te vienes
a la Ciudad, y al peligro.
Val. Que justicia ha de atreuerse
a mi valor? no soy yo,
quien las cristalinas fuentes
tiñe de sangre, en memoria
de mis vengancas ardientes?
al horror de mis crueldades
Italia no se enstremece?
y los delitos atrozes
en mi su origen no tienen?
no son de Calabria assombro
mis iras? no se suspenden
al eco de mis hazañas
las poblaciones siluestres?
pues de que sirue acordarme,
temores, que no me ofenden,
sustos que no me acobardan?
Flo. Pues tu intento nos refiere,
Val. Ya sabeis como Isabela,
en este Conuento tiene
su habitacion, y que yo
por triunfo de sus desdenes,
o por lograr de mi antojo
la llama que arde en mi siempre
quise robar su hermosura,
aquel dia que valiente,
en su defensa se puso
mi hermano, si es que merece
este nombre, el que tirano
como enemigo me ofende.
Ella obligada al afecto
de su amor que al verse ausente,
y enamorada, sin duda,
que la clausura aborrece,
por vn villete le auisa,
que venga secretamente
al propio sitio en que estamos,
porque disposicion tiene
para salir del Conuento,
que amor imposibles vence;
y que resuelta esta noche
irse al monte con èl quiere,
donde tienen los dos vandos
foragidos, tosco albergue;
este papel, a mi mano
vino, por vn confidente
que el vil interes del oro
no ay pecho que no sugete.
En cuyo auiso, fiado
vengo, anticipadamente,
fingiendome Romualdo,
alograr dichosamente
esta ocasion, pues la noche
mis intentos fauorece;
si Carlos robò a mi hermana,
como es publico, y la tiene
en su poder, infamando

© Biblioteca Nacional de España

de mi honor las altiuecces,
yo intento tambien lo mismo,
para vengarme igualmente.
Vna afrenta de otra afrenta
sea desempeño aleue,
pague Isabela el delito
de Violante, porque llegue
vn agrauio de otro agrauio,
a su consuelo aparente;
pues siendo igual la vengança,
sin ventaja el rencor quede.

Flor. Buelve en ti, Valerio, y mira
que estas sagradas paredes
no admiten. *Val.* Tente, no gusto
de que nàdie me aconseje.

Flor. Esso en tu valor no cabe,
no ves que a tu hermano ofendes?

Val. No ves tambien que mi amor
es mas cercano pariente?

Flor. Ya contigo hemos venido,
y assi a tu lado nos tienes.

Val. Pues vn poco os retirad,
porque solo me conviene
estar aqui, que es la seña.

Fl. Es preciso obedecerte. *Vanse*

Val. En el relox de vn amante,
que perezosas son siempre
las horas; este es el sitio
en que ordenan que le esperen,
hasta abrir la porteria,
que cae a este campo verde,
fortuna, a mis esperança
aqueste triunfo concede:
Isabela serà mia,
pues restauro desta suerte
mi honor, infamando el suyo;
mucho se tarda, y parece
que era hora, ya yo quisiera
leer otra vez el villete;

Saca vn papel.

porque en la hora señala,
por salir vna vez de este
rezelo, pena, ò cuydado,
que tan dudoso me tiene:
mas dificil ha de ser,
si de vna luz que alli tiene
vna Imagen no me valgo,
yo quiero llegar, y leerle,
por salir de aqueste enigma.

Sobre la porteria se descubre vna Imagen, la qual se buelue quando và a leer.

Valgame el Cielo mil vezes!
vn prodigio a otro prodigio
para mis dudas sucede;
si es ilusion del sentido
lo que a mi vista se ofrece?
parece que aquella Imagen
de Maria, Iris celeste,
me và boluiendo la espalda?
del pecho salirse quiere
el coraçon pauoroso;
mas yo assustarme, y vencerme?
aqui del aliento mio.
Si el timbre mas excelente
que ostentais, es ser piadosa,
escudo, amparo, y alvergue
de todos los pecadores,
como rigurosamente
de mi apartais el semblante?
Tanto castigo merece,
Señora, el ver vn papel
a esta luz? mas bien se infiere,
que de mi desemboltura
todo vuestro enojo pende:
pues el sombrero os neguè,
y llegar groseramente,
fue negar la cortesia
que a vuestra Deidad se deue.
Ya, Señora, os reuerencio,
como a Emperatriz, y aun este
obsequio, es corto holocausto
para quien sois; dignamente
vuestra aduertencia, castiga

mi

mi ignorancia delinquente.
Mas engaño es de los ojos,
que otra cosa ser no puede;
porque la imaginacion
suele engañar muchas vezes.
Ilusion fue de la idea,
la luz se quedò, en que puede
desengañarse mi duda:
Buelue a leer el papel, y apaga-se la luz.
que miro? de vn soplo leue,
la llama que alumbraua
se me apagò de repente.
Todo es horror quanto toco;
sin duda presagio es este,
que algun riesgo me amenaza:
todo el aliento fallece,
todo mi orgullo desmaya:
A Floro, Mauricio, gente:
no ois? vn temor elado
me inunda el cuerpo de nieue,
todo es confusion, y assombro:
amigos. *Sale Floro, y otros.*
Flor. Que es lo que tienes?
Val. Callarè les lo que he visto,
porque el temor que me vence
no conozcan. 1. Que te assòbra?
Fl. quiè te agravia? 2. quiè te ofen
Val. Amigos, aun no respiro; (de?
mas si fue sombra aparente
que fingiò la fantasia?
bien puede ser, mas no puede,
que de real fisico objeto
constò lo que vi patente;
mas si fue aviso del cielo?
harto tiempo el hombre tiene
para enmendarse. *Fl.* Que te muda
admiracion te suspende?
no respondes? *Va.* Digo amigos,
(ya he cobrado aliento) q̃ alverme
burlado desta tirana,
pues su tardança me ofende,
os llame para deziros,
que estoy para resolverme
a dexarla, mas que miro?
si la vista no me miente,
la porteria han abierto.
Abre vna puerta, y sale Isabel.
Flor. Llega, pues que te detienes?
Isab. Turbada quiero dezirle
que se vaya, y que me dexe,
pues al abrir esta puerta
vi la imagen de mi muerte;
el cabello se me heriza,
al passo que el pie se mueue.
Fl. Logra la ocasion. *Va.* Bien dizes,
a quien ta pasion no vence?
consiga yo mi deseo,
y venga lo que viniere;
eres tu mi bien? *Isa.* Yo soy.
Val. Pues q̃ aguardas? *Is.* q̃ me dexes,
y que te vayas. *Va.* Que escucho?
Isab. Sin mi estoy. *Val.* A que te lleue,
no me has llamado? *Is.* Es verdad
pero en vn instante breue,
horror se ha buelto el cariño.
Val. Que causa para ello tienes?
Isab. Auer visto vn desengaño.
Val. No te adoro? no me quieres?
no he de ser esposo tuyo?
Isab. Yo quiero entre estas paredes
viuir llorando mis culpas;
ay de mi! Romualdo vete.
Val. Pesia a mi corage, aora
de llamarme te arrepientes?
y de culpa que no es culpa
hazer penitencia quieres?
Sobrado tiempo te queda
para hazerla, que el quererme
no es, Isabela, delito:
ea, en vano te detienes.
Isab. Espera, detente, mira
que oculta causa me mueue
a que buelva por mi fama;

© Biblioteca Nacional de España

no te arroges imprudente
a hazer que desta clausura
profane las sacras leyes.
Val. Como, Isabela, no miras
que palabra de ser siempre
mia me diste, y que tu
faltar a ella no puedes?
y pues antes me la diste,
antes cumplirmela deues.
Isab. Si, yo, pero, como, ò quando,
tu razon, que indiferente,
y que neutral está el alma,
sin saber que resolverse.
Val. No dudes, que mi razon
es la que mas fuerça tiene.
Isab. Es sobre todo mi honor.
Val. Siendo mia, no le pierdes.
Isa. Y mi hermano? *V.* Yo te amparo
Is. Y mi culpa? *Va.* No la tienes.
Is. Y la clausura? *Va.* Es prision:
Is. En ella viuirè alegre,
Va. Luego ya mi amor olvidas?
Is. Si, que vn horror me suspende.
Va. Para obrar bien, tiempo ay largo
quando honesto fin pretendes.
Isab. Con sofisticas razones,
hombre, ay de mi, me convences.
Val. Sigueme ya. *Isab.* Estoy dudosa.
Val. Siendo mi esposa, que temes?
Isab. Nada, porque aquesse nombre
ya me obliga a obedecerte.
Val. Dame la mano. *Isab.* Ya es tuya
a Dios sagradas paredes,
con mi esposo voy, el Cielo
perdone. *Val.* El osado vence.

Vanse, y dispara dentro Violante, y luego sale vestida de vandolera, con pistoles en la mano, y por otra parte Carlos, y Iulia, y Lucidoro, y Garrote, y Vandoleros.

Dent. Vio. Muere, atreuido a mis manos,
y a questas asperas peñas
te sirvan de sepultura.
Dent. vno. Valedme, Virgẽ inmensa.
Sale Vi. Assi al q̃ huella estas cũbres
doma la cerbiz sobervia.
Carl. Quiẽ, Violãte hermosa, ha sido
el que enojò tu belleza?
Viol. El que desde el monte al llano
mirò su altiuez deshecha,
pues al penetrar los riscos
de essa intrincada aspereza,
que pone assombro a las nubes
vna espia de Rabena
encontrè, y porque a los mios
con el auiso no fuera,
fue despojo lamentable
de mi vengatiua diestra.
Car Por Reyna de la campaña
bien la corona te assienta,
porque el eco del que muere
al pecho apacible suena,
ò como el oido alhaga
tu demonstracion sangrienta:
pues hasta aqui, du eño hermoso,
al cristal de tu belleza
pude templar mi corage;
pero la muerte seuera
de Federico, el castillo
abrasado, y las aldeas
taladas a fuego, y sangre,
desuerte el discurso alteran,
que a nueuo rencor, y estrago
todas mis iras despiertan;
que el deseo de vengarme
se hizo en mi naturaleza.
Mas ya que el Cielo dispuso
que por la mina secreta
escapasses con la vida,
quando te juzgaua muerta;
no turbe de tu hermosura
el temor las luzes bellas,
no eclipse el pesar tu cielo;

con-

conmigo estàs nada temas;
aduierte que de tu padre
yo tengo noticia cierta
que sano de las heridas,
y conualecido intenta
sosegar la Ciudad, llama
que vá encendiendo la guerra.
Viol. Ya sè que mi padre herido,
a mis hermanos les ruega,
que no pretendan vengarse;
y sè tambien que Isabela
tu hermana, en vn Monasterio
a Dios tiene hecha promessa
de clausura, a instancias tuyas,
y quanto passa en Rabena
sè cada vez que el Sol nace;
pero nada mi tristeza
diuierte. *Carl.* Si de este sitio
la mansion no te contenta,
elige estancia a tu gusto.
Viol. En la escandalosa escuela
donde se aprenden crueldades,
muertes, y insultos, qualquiera
mansion es acomodada.
Carl. Pues en la estancia alhagueña
deste sauce, coronado,
a quien el ayre le peyna
las hojas, porque narciso
se enamora en las Estrellas,
podemos todos sentarnos,
dando a las fatigas tregua,
mientras se passa la noche,
que està apacible, y serena.
Gar. Bien podemos, que en la cubre
puestas estan centinelas.
Car. Ea, camaradas todos
assiento hazed de essas peñas.
1. Ya todos te obedecemos.
Gar. Bien, Iulia, de vandolera
estàs, de monote manso
te has buelto en gata montesa.
Iul. Y tu, Garrote, pareces
ladron de media tixera,
y Iudas de Iueues Santo.
Gar. Lindamente me requiebras,
pero de qualquiera suerte,
yo te pondrè en mi cabeça,
pues en punto passaste
desde gorra a ser montera,
las mudanças de la vida.
Iul. Y parecete està buena?
Gar. No amiga, que vna hermandad
diz q anda aqui, q al q encuentran
como a pierna de carnero,
el cuerpo le clauetean.
Iul. Deuen de ser liberales,
pues que gastan tanta especia.
Gar. Esso mucho, aunque parece
que la tiran con ballesta.
Car. Para diuertir el tiempo,
mientras el Alua despierta,
canta, Iulia, alguna cosa,
y mi ventura celebra,
pues en el sol de Violante,
logro la mejor estrella.
Viol. Has dicho biẽ. *G.* No seas corta.
Iul. Sentarme mejor quisiera,
dexame poner delante
de ti, Garrote. *Gar.* Assi sea,
que el Garrote a las espaldas,
te viene, Iulia, de perlas.
Iul. Malos años para ti,
vaya de xacara, y fiesta.
Gar. Yo tocarè la guitarra,
toca tu la castañeta.
Iul. Vaya, por Dios, y atencion,
porque la xacara empieza.
Canta. Y a los mas tiernos amãtes,
de su patria se desterran,
a ser rayos de los montes,
y escandalos de las seluas:
Violante que de essas cumbres
es la Amazona mas bella,
pues que mata con sus ojos

los

© Biblioteca Nacional de España

los que cierapan de sus flechas,
por ser suya con su amante
es contraria de si mesma,
que amor es mas poderoso
y mas que la sangre pesa:
mataron a Federico,
Dios en el Cielo le tenga,
aunque vno por ciento dizen
que ha de costar su tragedia.
Car. No he de parar hasta que
la sangre airado le beba. *Ap.*
Cata Iul. Mas, yo en los Cielos cõfio
que hã de dar triunfos sin cuenta
a los dos fieles amantes,
que edades viuan eternas.
Todos. Viuan. *Ga.* Quien dize q̃ no?
digo que viuan, y beban,
prosigue, porque tambien
a mi en la xacara me entran.
Cant. Iu. Por alcahuete, a Garrote,
dizque si a caso le pescan,
le han de colgar de vn pie. (la:
G. Soga. *I.* Y hazerle polvos. *G.* Cane
meritissima fregona,
bufona sobre alcahueta,
tu a satirizar te atreues?
Iul. Vsted le riña al poeta;
que muerte de horca le anuncia.
Gar. Antes ciegues que tal veas,
no habla vn Canario mas claro.
Iul. Yo traygo mi descendencia
de las Islas de Canaria.
Gar. No sino de las Terceras.
Iul. Tu mientes *Ga.* Tataramiertes.
Car. Siempre aueis de reñir? Ea,
bueno està. *Gar.* Como ha de ser
mi muger Iulia por ella
razon riñe de futuro.
Car. Para templar mi tristeza,
cantà tu vn tono Violante,
pues ademas de las prendas
de que adornò tu hermosura
el Cielo, naturaleza,
para hechizar mis sentidos,
te dio la voz de Sirena.
Viol. Si hare, si cabe en mi, Carlos,
alivio que te divierta.
Dentro caja, y clarines, y se leuantan todos.
De. R. Mueran, mueralos traydores
que mancharon mi nobleza.
Car. Pero que clarin es este?
y que voz confusa es esta,
que con militar estruendo,
el ayre estremece aquexas?
Den. Ro. Alli estan, seguildos todos,
De. Tod. Al risco, al mõte, ala sierra.
Viol. Mi hermano es que conduce
por essa intrincada selua
vna numerosa esquadra.
Iul. Malo es esto. *Ga.* Santa Tecla,
que con pelotas de plomo
el viento a jugar empieza.
Car. Este es, amigos, el dia,
que la suerte nos presenta,
para que a pesar del tiempo
viua nuestra fama eterna.
Todos. Todos seguirte queremos.
Gar. Niego aquella consequencia.
Vio. Mas q̃ troncos son los hõbres
que descubro en la floresta.
Car. Valgamonos de estos montes,
por cuya inculta aspereza,
sera imposible seguirnos.
Viol. Tu vida el Cielo defienda.
Car. Siguenme, hermosa Violante.
Iul. Presto, señor, que se acercan.
Gar. Aprissa, cuerpo de Christo,
que si el çoleto me pescan,
no doy por mi vida vn higo.
Car. Ya estamos en la eminencia.
Sale Romualdo por abaxo con gente y luego se entra.
Rom. No os librareis de mis iras,

aun

aunque os sepulte la tierra,
ni aunque pretendais subir
a habitar con las Estrellas.
Car. A tan loco atrevimiento,
respondo de esta manera.
Disparan todos, entranselos de arriba.
Rom. Mueran todos los Flaminios.
Car. Amigos, los Sergios mueran.
Rom. Soldados al otro lado
del monte, junto a la selua,
vamos todos a atajarlos.
Dent. Ca. Soldados, a ellos. *Entranse.*
Dent. todos. Cierra.
Dent. Rom. Guardad esse passo estrecho
porque escaparse no puedan.
Dent. Car. Violante. *De. Vio.* Carlos.
Dent. Car. Del monte,
toma essa escondida senda.
Sale Romualdo solo por otra parte.
Rom. Por ir siguiendo el alcance
de esse monstruo, y de essa fiera
hermana vil, que ha manchado
el cristal de mi nobleza,
me he apartado de mi gente,
y solo entre aquestas peñas
me he perdido, mas no importa,
fortuna, cruel, y aduersa;
que apesar de las mudanças,
de tu inconstante firmeza,
no les guardarà esta vez
de mi ojeriza sangrienta:
el agua en tu obscuro abismo,
en sus entrañas la tierra,
en sus regiones el viento,
ni el fuego en su ardiente esfera;
pues delfin, surcarè espumas
bruto assombrarè las selvas,
rayo, baxarè abrasando,
infausto, serè cometa,
que contra el estrago suyo,
en vengança de mi ofensa,
conjurarán mis enojos
agua, fuego, Cielo, y tierra.
Vase, y sale Isabela siguiendo a Valerio, que sale rebozado, recatandose muy melancolico.
Isa. O pesia a las ansias mias!
con esse desabrimiento,
te apartas, y huyes la cara,
de mi honor, no eres ya dueño?
mas quando las possessiones
con desdenes, y desprecios
no las paparon los hombres?
quando imaginè que tierno
te viera el sol en mis braços,
mal hallado en el sossiego,
antes de reir el Alua
dexas de essa gruta el lecho;
a donde para memoria
de venturosos trofeos
colgò amor sus esperanças,
de mi te apartas huyendo?
mi bien, Romualdo. *Val.* No soy
Romualdo, que soy Valerio.
Isab. Valgame el Cielo, que miro?
ay de mi! toda soy yelo;
miente su voz, no es posible:
torpe la voz, el aliento
mouido a paulas, y todo
reducido a vn pasmo yerto,
lo que està mirando ignora.
Val. Tu dudas lo que estas viendo?
Isab. Si que es menester dudarlo,
para no morir de verlo.
Hombre, pero mal he dicho;
pues no goza de hombre el fuero
quien de la razon no vsa,
y haze ley de lo violento.
Monstruo, ò prodigio, abortado
de mi desdicha, ò tus yerros,
que en la escuela del engaño
fue algun aspid tu maestro:
monstruo, otra vez digo, como.
Val. No pierdas aora el tiempo
en.

© Biblioteca Nacional de España

en vanas admiraciones,
gastale en tus sentimientos:
yo te saquè por engaño,
Isabela, del Conuento,
porque el papel que a Romualdo
escriuiste fue instrumento
de mi cautela; ya puse
fin a mi injusto deseo,
no fue amor, sino vengança,
y siendo aqueste el pretesto,
no puede auer amor, donde
es todo aborrecimiento.
Quexate a los duros montes,
llora, suspira, da al viento
gemidos, para que lleguen
a tu hermano vil los ecos;
dile aora que te vengue,
y que blasone soberuio,
de que es Violante su dama,
y que a mi pesar, fue dueño
de su hermosura, veamos
qual de los dos queda expuesto
a mayor desaire, si èl
que amante logrò su afecto,
y la possesion estima,
ò si yo que con intento,
solamente de vengarme,
lo que he logrado aborresco.
En su publica deshonra
vea Carlos mi despecho,
y sepa que de vna injuria,
es otra injuria escarmiento:
que no ha de quedar en todo
aqueste Orizonte fresno,
roble, pino, chopo, ò sauze
donde no vaya escriuiendo
mi ojeriza esta vengança,
siendo dibujado lienço
cada corteza, entallada
del buril de aqueste azero;
porque creciendo los troncos,
vaya tu afrenta creciendo. *Vase.*

Isa. Espera, detente, aguarda,
escucha, y matame luego,
Valerio, ay de mi! en vano
le llamo, pues dando al viento
la ligera planta, dexa
burlados mis pensamientos,
Aquien aura sucedido
tan desusado, tan nueuo
caso fatal lance triste
de desdichas, pues creyendo
que era mi amante, ay de mi!
dien las manos de vn sangriento
bruto indocil, que arrancando
la corderilla del pecho,
para estrago de sus iras
se ceba en su sangre hambriento?
Mataraseme antes, ò monstruo
de furor, hizieras menos
tu delito, con quitarme
la vida, que ya aborrezco.
A donde, infeliz irè,
para negarme al incendio
de las iras de mi hermano,
que me amenaza soberuio?
que monte aura que me oculte,
para sepultar mis yerros?
si de mi casa, al sagrado
me acojo, es mayor mi riesgo,
y en ella no estoy segura,
pues mi liuiandad sabiendo,
prouoco el justo castigo
de mis parientes, y deudos:
si me bueluo a la clausura,
arrepentida, no enmiendo
mi delito, y de mi infamia
reualido el vituperio;
y sino bueluo, tambien
hago mayor el exceso,
pues doy a entender que sigo,
obstinada, de sacierto:
que harè en tantas confusiones
de dudas, y pensamientos,

que

© Biblioteca Nacional de España

que ofuscando mi discurso
estàn mi honor combatiendo?
pero ya que en este monte
sè que los vandos opuestos
habitan, quiero ir llamando,
para ver si alguno de ellos
se ablanda a mi voz: Romualdo:
Romualdo; Carlos, Valerio.

De. R. Quien mi nombre articulando,
con triste voz, triste acento,
me llama? *Isa.* Cielos, q̃ he oydo?
a mis vozes respondieron:
vna muger afligida,
ignorando el rumbo incierto
de este inculto laberinto
pide fauor. *De. Ro.* En vn pecho,
que es noble, nunca ha faltado
piedad, ya te fauorezco; *Sale*
quien me llama? *Isa.* Yo te llamo.

Rom. Es ilusion del deseo?
Isa. Que esto disponga la suerte *Ap.*
para mayor sentimiento?
Rom. Tu, Isabela, en este monte?
mi bien, mi adorado, dueño;
como fue? quien te ha traido?
quando merecio mi afecto
esta dicha? la clausura
dexas por mi? que estoy viendo?
logre mi amor en tus braços.

Isa. Detente, que ya no es tiempo
de halagos, ya de mi amor
fin las esperanças dieron:
ya el Sol se vistio de luto
para mi; ya el manto negro
arrastra la negra noche,
geroglifico funesto
de mi dolor; ya son fuentes
mis ojos, ya mis cabellos,
son laços, que a la garganta,
para quitarme el aliento,
la respiracion quexosa
nudos crueles se ha hecho.

R. Quiẽ te ofendio? *Isa* Mi desdicha.
Ro. Dime tu dolor? *Isa.* No puedo,
Ro. Quiẽ lo estorua? *Is.* La verguẽça
Ro. Pues quiẽ lo dirá? *Isa.* El silencio
Ro. De que nace? *Isa.* De vn engaño.
Ro. Quiẽ lo causa? *Is.* Vn desacierto
R. Quiẽ lo originò? *Is.* Tu hermano
Ro Pues ya es precioso saberlo.
Isa. Y ya es preciso dezirlo.
Yo te escriui del Conuento
vn papel, en que te daua
auiso (el sentido pierdo)
de que intentaua salirme
contigo a noche, y que luego
al Conuento te partiesses,
señalandote para ello
hora, sitio, y coyuntura.
Rom. A quien le diste?
Isa. A Roberto tu confidente,
Rom Noui tal papel,
Isa. Diole a Valerio,
que a la hora señalada,
me esperò en el mismo puesto,
fingiendo tu voz, yo entonces,
que eras tu, ay de mi, creyendo,
le vine siguiendo al monte,
a donde el siluestre lecho
de vna gruta nos dio abrigo,
para ser vil monumento
de mis desdichas, y a donde
logrò la ocasion Valerio
de su cauteloso engaño.
Rom. Calla, calla, q̃ me has muerto:
bebere su aleue sangre.
Há traydor hermano! ha fiero!
mas trozos te harè que engaños
oculta tu infame pecho.
Isa. Romualdo. *Ro.* Nada me digas,
en aquel verde repecho,
que estàs mirando, te oculta,
que ir luego allá te prometo,
noble soy. *Isab.* Estoy sin alma;

pri-

© Biblioteca Nacional de España

primero, ay de mi, primero
me mata, antes que aventures
oy tu vida. *Rom.* Pesia al ciego
discurso de tus piedades,
agora me das consejos?
donde te he dicho me aguarda,
no repliques *Ia* Voy muriendo;
montes de Calabria incultos,
recibid en vuestro centro *Vase*
vna infeliz. *Ro.* Para quando,
guarda el furor tus castigos?
verà el mundo mis estragos,
y pues quiẽ mas me ha ofendido
eres tu, traydor hermano,
de tu purpura teñidos
se veràn los duros troncos,
peña a peña, y risco a risco
te buscaré en la montaña.

Sale Garrote, y encuẽtra a Romualdo.

Gar. Valgame ciento y dos niños
de los del horno de Herodes.
Rom. Villano. *Ga.* Tẽte por Christo
buẽ quartel. *Ro.* No eres Garrote
Gar. Si señor, y garrotillo.
Rom. Donde vàs con tanta prisa?
Gar. Huyendo de los Flaminios,
que es vn bando endemoniado;
y assi, señor, te suplico
que me admitas en tu gremio.
Rom. Ya estas, Garrote, admitido,
vente conmigo. *Gar.* Ya voy,

Van subiendo la montaña, y baxan por otro lado.

vamos al infierno mismo,
si tu quisieres, ò vamos,
acomer. *Rom.* Que mal resisto,
Valerio, vil, tus agrauios.
Gar. Que confuso laberinto
es el de aquesta montaña.
Rom. Donde, alcuoso enemigo,
te escondes, que no te alcançan
mis ojos, ni mis suspiros?
G. Buscas a Carlos? *R.* No es Carlos,
con quien airado me irrito,
ya tengo mayor contrario,
vn Etna en el pecho abrigo.
Gar. Pues no diras a quien buscas,
con tan ciego desatino,
por tan asperos peñascos?
Rom. Voy buscando al mas indigno
fiero traydor, que en el alma,
mas viuamente me ha herido.
Gar. En todo aqueste Orizonte
no se descubre vn mosquito,
que en tanto golfo de peñas
todo es agua, y nada es vino.

Baxan al tablado.

Rom. Al valle hemos ya baxado.
Gar. Que profundo, y que sombrio!
Rom. Si la vista no me engaña,
ázia alli veo vn castillo
arruynado; tu Garrote
llega, y pregunta, si han visto
passar por aqui a Valerio.
Gar. Este abrasado edificio
fue el que quemaron los Sergios
Rom. Ya sè q̃ es de los Flaminios,
que el campo Magdalo llaman,
y que el tiempo ha corrompido
en Camandulo. *Gar.* No es este
mi reparo, mas hondissimo
tiene el pleyto.
Rom. Tu reparas, en llamar?
Gar. A Federico, no conociste?
Ro. Ya se, que era Federido primo
de Carlos. *Gar.* Pues en aquesta
quinta, sin guardar el quinto
de no matarás, tu hermano
con vn furor excessiuo
le retirò hasta el jardin.
a donde Dios me es testigo,
que dio con el en vn pozo;
mira tu si causa ha sido
para no llamar: pues temo

que

© Biblioteca Nacional de España

que responda Federico
a la primer aldabada.
Rom. Cobarde eres. *Gar.* Imagino,
que tengo aquesse defecto,
y no puedo mas conmigo.
Rom. Llama. *G.* Llame vn llamador
de ropero. *Rom.* Estàs conmigo,
y temes? *Gar.* No estoy en mi.
Rom. A caba. *Gar.* Yo con los viuos
me entiendo, porq̃ los muertos
hablan para mi en guarismo
Rom. Viue Dios. *Gar.* De no llamar
Ro. Que necio. *G.* Lo dicho dicho.
Rom. Hà de la quinta, no ay
quien responda?

Sale vn Labrador.

Lab. Quien dà gritos?
quien llama? Vàlgame Dios!
Rom. Que os assombra?
Lab. Aueros visto,
pues se que sois Romualdo;
clemencia, señor, os pido.
Rom. Ea, no temais, buen hombre,
y dezidme si aueis visto
por este valle a Valerio?
Lab No señor. *Rom* q̃ mal reprimo
mi furor, que no le encuentre? *Ap.*
Gar. Mira, señor, que el pagizo
Febo calienta, que es plaga.
Rom. Garrote aqui de termino
passar el rigor del Sol,
para dar a mis sentidos
alguna tregua, y buscar *Ap.*
este traydor *Lab.* Si comido
no aveis, bien podeis honrar
este albergue, que imagino,
que avrá bien para los tres?
Ga. O buẽ pastor. *R.* Mucho estimo
vuestra voluntad. *Gar.* Del Cielo
vino este cueruo bendito.
Lab. Tomad assiento. *Rom.* Si harè

Sacan la mesa los dos.

sa quemos la mesa amigo
a esta sala, y cerrarèmos
la puerta. *Gar.* Discreto estilo.
Rom. En parte ninguna puede
sossegar vn ofendido;
hasta vn hermano me agrauia?
hasta vn confidente mio
con doble trato me ofende?

Sientanse a comer.

Lab. Oy señor, para seruiros,
mis deseos os ofrezco.
Rom Yo os estoy agradecido.
Gra. El ajo sabe que rabia.
Rom. Que agradable es este sitio.
Lab. Tiene siete fuentes. (çe.
Gar. Todas de agua? *La.* Y muy dul
Ga. Este sitio, no es muy sano,
pues tantas fuentes se hizo?
Lab. Hà, señor, esta es la sala
en que hospedè a Federico
la mañana de su muerte.
Gar. Y como, yo soy testigo.
Lab. El era gran cauallero.
Gar. Y sobre todo entendido;
pues huyendo este calor,
estarà aora fresquito,
Samaritano en su pozo.
Lab Vàlgame Dios, que mal hizo
Valerio en darle la muerte.
Rom. Temed amigo los viuos,
que los muertos ya estã muertos:
llaman? *Llaman dentro.*
Gar Yo, señor, no he oido palabra.
Lab. Pues en la quita no ay persona.

Buelue a llamar.

R. Que ruido es este? *G.* Quiẽ me me
en nombrar muertos. (tio
Rom. Amigo, mirad quien es?
Labr. Señor, hame dado
vn calambre en los tobillos.
Rom. Abre tu, Garrote. *Gar.* Yo?
quiẽ llama no habla cõmigo. *Lla.*

Rom.

© Biblioteca Nacional de España

Rom. Tercera vez han llamado.
G. Ya escampa. *La.* Yo soy perdido
Rom. Cobardes, de que os turbais?
Arroja la mesa y abre, y sale Federico de difunto.
Fed. Yo soy. *Lab.* San Dios mio,
de miedo cierro los ojos.
Gar. Yo tambien hago lo mismo,
porque ver muertos no quiero
Caen assombrados Garrote, y el Labrador.
Fed. Conoceisme? *Rom.* Federico
eres, si el palido rostro
no ha engañado mis sentidos;
que quieres? *Fed.* Tendras valor
para seguirme? *Rom.* Si he sido
assombro de toda Italia esso dudas?
Fed. Pues conmigo ven.
Rom. Ya sigo tus pisadas. *Turbado.*
Fed. No temas. *R.* quãdo ha cabido
temor en mis pensamientos?
Caese le la espada.
pues mi espada. *F.* En vano altiuo
te muestras, la espada pierdes?
Rom. Es que en mis fuerças confio;
pues para vencer a vn muerto,
basta el valor con que viuo.
Fed. Alza la espada. *Ro.* Si hare.
Alzala con miedo.
Fe. Sigueme, pues. *R.* Yate sigo. *Van.*
Lab. Fueronse amigo? *G.* Ya pienso
que ázia esse jardin se han ido,
Temblando los dos.
no era Federico? *Lab.* si.
Gar. Pues que querra Federico?
Lab. No lo sè. *Gar.* Pero chiton
que aun estamos en peligro;
bien sabe el señor difunto,
quan su aficionado he sido.
Lab. Mas adonde estás? *Gar.* Aqui.
Lab. Dame la mano: *Gar.* No atino
mas agarra de este pie.
Lab. Dios me alumbre. *G.* Sã Cirilo
Lab. San Nicodemus *Ga.* No llegas?
Lab. Eres tu? *Gar.* No hagas ruido.
Lab. Podre abrir vn ojo? *Gar.* Si,
que los dos es defuario.
Lab. Pues vamos a abrir la puerta
de la quinta que al camino
sale, por si passa gente.
Gar. Vamos, pero muy juntico.
Lab. Dios encamine mis passos.
Gar. Bien puede ser estar viuos,
mas mucho olemos a muertos
despues que este muerto vimos
Vase, y diz dentro Romualdo.
Dr. Rom. Palido assombro, q̃ a puras
mi valor; mudo prodigio,
si piensas que tus horrores
han de avassallar mis brios,
es en vano; di que quieres?
Sale Federico, y Romualdo.
Fed. En este apartado sitio
me dio la muerte tu hermano.
Rom. Ya lo sè, con que motiuo,
al viento esparces memorias,
de tu infausto precipicio?
Fed. No mas de porque conozcas
los ignorados prodigios
del Cielo, pues en tan breue
muerte arrebatada quiso,
que eterna vida lograsse
quien mas le auia ofendido.
Rom. Pues como, tu q̃ assombraste
a Italia con tus delitos
tuuiste fin tan dichoso?
Fed. Misterios son escondidos
de la gran misericordia
de Dios, a su amor diuino,
mira esse pozo, Romualdo.
Rom. Su profundidad admiro.
Fed. Pues solo en aquel instante
que tarde en el precipicio
quando de los fieros braços

de

© Biblioteca Nacional de España

de tu hermano fuy impelido,
con vn acto feruoroso
de contricion, que benigno
medio el Cielo, assegure
mi saluacion, para auiso
de tus desesperaciones,
que oluidado de ti mismo,
desvocado bruto, corres
por la campaña del vicio.
Aqueste lugar, a donde
fue mi muerte, reducido
le verás aun Templo heroico,
si enfrenas tus desuarios.
Mudase vn monte, y tu sordo,
racional, sensible risco,
para pecar solamente
te vales de auer nacido.
Tu vida enmienda, Romualdo,
dà la vengança al oluido,
pues Dios no perdona aquien
no perdona a su enemigo.

Rom. Mi honor, mi aplauso, mi fama
como han de quedar, si omito
mi vengança justa? *Fed.* En esto
paran los triunfos del siglo.

Al ir siguiendo Romualdo a Federico se pone en vna tramoya que se buelue, y en su lugar sale vna muerte que cae en el pozo.

Rom. Valgame todo mi aliento!
palido, horror, ò prodigio
aguarda, espera, detente,
el coraçon a latidos
salirse quiere del pecho,
y me inunda vn sudor frio.
Esta es la primera vez,
que al miedo la cara he visto;
que hare, ay de mi, donde voy,
confuso, ciego, y perdido,
pues no se si viene en forma
de sentencia aqueste auiso;
mueran mis pasiones todas,
mueran los afectos mios,
mueran mi amor, y vengança.

Dent. Car. Muera Romualdo.

Rom. Que he oydo:
la voz de Carlos es esta.

Dc. Car. Pues en mi propio castillo
lo tengo, en el morira
como murio Federico.

Rom. Natural es la defensa,
siga a la razon el brio.

Saca la espada, y sale Carlos con la suya desnuda, y riñen, y caesele la espada a Carlos.

Ca. Cuerpo a cuerpo he de matarte,
pues a matarme has venido.

Rom. Solo defenderme intento.

Car. Que bien riñe vn ofendido.

Ro. q̃ inuẽcible braço. *Ca.* Aguarda,
que en la mano estoy herido;
ya no puedo defenderme,
en tu mano està el castigo.

Rom. El castigo està en mi mano?
con essa voz me has herido
el coraçon, a tus pies
humilde estoy; si ofendido
estàs de mi, logra agora
tu vengança; ya mis brios
cayeron, ya ser no quiero
vencedor, sino vencido,
y de todos vltrajado;
vna, y mil vezes, de amigo
te doy los braços. *Ca.* Que es esto?
tu Romualdo enternecido?
Violante es mi esposa, que
te aflige? *Rom.* Auer conocido
la verdad de vn desengaño.

Car. Si amante estàs ofendido,
mi hermana ser à tu esposa.

Rom. De otra causa es el motiuo
que me enternece. *Car.* Tu lloras?

Rom. Que soy lo mismo que he visto
en aquel horror acaba

© Biblioteca Nacional de España

todo mi ser. *Car* Suspendido
te has quedado; en tu valor
caben lagrimas? *Rom.* Si amigo,
quando vn verde leño quiere
encenderse, el humor frio
arroja en forma de llanto,
y empieza con vn gemido
a introducirse la llama;
en mis lagrimas lo mismo
veràs, pues mi coraçon,
que fue tronco endurecido,
para admitir el incendio.
và despidiendo lo tibio. *Vase.*
Car. Por enigmas me respondes?
tēte, espera. *Dent. R.* Otro camino,
sigo mejor, a Dios Carlos.
Car El Cielo vaya contigo.

IORNADA TERCERA.

Salen Sergio, y criados, con escopetas, y vn villano.

Vil. Este sitio, señor, es el passage
a donde Carlos tiene su acogida,
tu piedad los escandalos atage,
q̄ haze en esta mōtaña este omicida;
que yo sus passos a seguir me obligo
hasta ponerle en manos del castigo.
Cri. Pues el Duque, señor, ordē te em
para, que tu castigues la ossadia (bia
de Carlos tu templança,
se encienda en el rigor de la vēgāça;
de vn traidor, q̄ tu hija te ha robado,
ya Romualdo tambien la muerte ha
que es señor lo mas cierto, (dado,
pues no parecio mas viuo ni muerto
Serg. Calla, no me lo acuerdes,
no me digas, (sigas,
que dio muerte a Romualdo, no pro
que me acuerdas la culpa q̄ è tenido
pues de mi maldicion efecto ha sido
quando le persuadi, que perdonara
a mi enemigo, fiero,
no lo deuio de hazer, de enojo muē
ay hijo desdichado, (ro:
tierno boton, aquiē el cierço airado
con impulso violento,
antes de florecer esparce el viento.
O muerte injusta! ò golpe el mas
tirano!
a lo mas lexos se alargò tu mano,
por natural destino,
no estaua yo mas cerca del camino?
Ay vejez flaca, y yerta;
ay vida triste, tantas vezes muerta:
de tres hijos, Señor, q̄ me aueis dado
en la vejez quedè desamparado,
al vno, Carlos (mi desdicha crece)
sin duda lo matò, pues no parece;
Valerio, siendo escandalo de Italia,
no perdonando vida,
de quien no sea barbaro homicida,
quitando a las mugeres (deres,
su honor, su hazienda a ricos merca
sin ley, sin dios, de nadie convēcido,
viue en aquestos montes foragido.
Violante, que era espejo
deste triste infeliz, misero viejo,
robada injustamente,
sigue de Carlos la vandida gente,
con que queda mi vida,
por el mundo a pedazos repartida.
Cr. Señor, pues tāta gēte te acōpaña
cerquemos por dos partes la mōtaña
y vengaras tu agrauio mas seguro.
Ser. Vengāças, esso no, solo procuro
la paz; y so llegar los encontrados
vandos, en sus rencores obstinados;
a esto solo he venido,
este piadoso intento me ha traido,
que en la linea postrera,
ver a todos en paz solo quisiera;
pues ya la edad decrepita, y cansada,
me ha suspēdido el vso de la espada.
Dē. C. Amigos, descāsad en este mōte
qu

© Biblioteca Nacional de España

que ya de discurrir el Orizonte
fatigados estamos. (mos.
Cr. Este es Carlos, señor, a q̃ aguarda
Se. Tened, amigos el rigor sangrieto
sin sangre es mas glorioso el venci
A Carlos, a ti digo, (miento.
como enemigo no, ya como amigo
a ti, y quantos siguen tus pendones,
os llamo a la batalla de razones;
Sergio soy, que he venido,
deponiendo el agravio de ofendido,
a buscaros humano,
dexad los riscos pues, baxad al llano
Carl. Esta es cautela amigos
muera Sergio al rigor del plomo
fiero.

Saliendo Carlos, y Violante, y vandoleros con escopetas, y Violante se pone delante de su padre.

Viol. No le mateis,
matadme a mi primero.
Carl. Por medio está Violante,
todos os reportad, passa a delante.
1. Di que nos quieres?
2. Tu intencion declara. (cara.
Car. Habla, pues ya nos tienes cara a
Viol. Pues dizes que de paz vienes
antes, señor, que la causa
de tus intentos publiques,
he de arrojarme a tus plantas.
Mi desgracia ya la has visto,
ventura podrè llamarla,
si al passo que te he ofendido,
tu como padre me amparas. *Llor.*
Serg. Violante, no enternezcas,
hija, a mis braços leuanta;
si me has muerto, porque lloras?
si lloras, porque me matas?
Tarde han llegado a mis ojos
tus lagrimas derramas,
que aunque enmienden el delito
no corrigen la desgracia
Noble Carlos, que el valor,
con la sangre ilustre esmaltas,
y al clarin de tus vitorias
le dán tus plumas las alas.
(O pesia a la injusta suerte,
pues que dispone tirana,
q̃ a quien me injuria corteje, *Ap.*
y a quien me deshonra aplauda!)
Ya sabeis, y sabe el mundo,
que es antigua mi prosapia,
que con Violante quisiste
casarte, que mi ignorancia
te la negò, que ofendido
me hiristes alli sin ventaja,
como noble, cuerpo à cuerpo,
que despues en la montaña
le diste muerte a Romualdo
mi hijo. *Car.* Detente, aguarda,
que mal informado vienes,
que aunque pudiera mi fama
desear esse trofeo,
por vanidad de mi espada,
no es bien que vn engaño apoye,
por añadir vna hazaña
Yo no di muerte a Romualdo,
antes de su diestra hidalga
fuy deudor, y con èl tuue
las amistades firmadas:
aquesto quiero que sepas,
aora adelante passa.
Serg. Lo que no tiene remedio
no disputemos, al alma,
vamos, del intento mio
no ignoras que en toda Italia
es publica mi deshonra,
y que Violante robada,
desacreditando el timbre
de mi nobleza, y mi fama,
sigue escandalosamente
el rumbo de tus estampas.
Enfin, Carlos, yo he venido

© Biblioteca Nacional de España

a hazer segura aliança
contigo, ya proponerte,
vn medio, para que salga
de vna vez de ilustres pechos
la emulacion heredada.
Tu le has de dar a Violante
la mano y luego en la plaça
de Rabena, en ceremonia
publica, al son de la caxa,
y el clarin armoniosos,
de nuestro modo a la vsança,
jurarán nuestros parciales
las amistades firmadas:
aqueste a pedirte vengo,
preuenido de las armas
de la razon solamente,
que para quien ruega bastan.
Halle en tu valor heroico
este logro mi esperança,
este reparo mi afrenta,
y aqueste alivio mis canas.
Porque solo desta suerte,
quedará en tranquila calma,
todo el rencor suspendido,
y mi opinion restaurada.

Car. Noble Sergio, atentamente
he escuchado de tus ansias
los motiuos, a que es justo,
satisfacer con palabras.
Si sabes, que vengatiuo,
tu hijo Valerio trata
de no admitir paces nunca,
y que es tan vil su vengança,
que a mi hermana del Conuento
saco vna noche, y burlada
de su desprecio, ha tres años,
que como mísera esclaua,
la cadena de sus yerros,
tras su ingratitud arrastra.
Si esto es assi, porque culpas
mi rigor, quando vès tantas
teñas en mi de piadoso?
y que Violante adorada
fue siempre de mi cariño,
que a no saber yo que estaua
tan vltrajada Isabela
de Valerio, me allanara
a todo lo que has propuesto:
pero siendo tan contraria
de la razon su crueldad,
no tiene ajuste esta causa.

Serg. Si para hazer lo que pido
esso solo te embaraza,
yo me allano a que Valerio
le dè la mano a tu hermana.

Car. Con esso, de ser su amigo
todoy, Sergio, la palabra,
porque en los dos vandos cesse
tanta sangre derramada.

Tocan vn clarin.

Ser. Pues yo la aceto. *Car.* Que voz
de clarin la region vaga
inquieta del viento? *I.* Vn hõbre
con vn pañuelo haze salva
desde vn risco. *Car.* Di que llegue,
sin duda es de las esquadras
de Valerio algun auiso.
I. Ya, señor llega a tus plantas,

Sale vn Soldado.

Sold. Este papel te remite
Valerio, y respuesta aguarda.
Ser. Y donde queda? *Sold.* Señor
de aquesse monte a la espalda,
con sus parciales espera.
Carl. Escucha, Sergio, la carta.
Serg. El cielo ampare su vida,
y ponga en paz tu vengança.
Lee Carl. Al pie desta montaña que
diuide los sitios, a donde los dos te-
nemos nuestra gente alojada, te a-
guardo, para que como cauallero
cuerpo a cuerpo satisfagas tu enoj
y yo pueda vengar el mio; que no e
justo que paguen nuestras familias

© Biblioteca Nacional de España

lo que entre nosotros puede acabar
el valor, que el cielo te aumente, para
que tenga mas que vencer.
Tu mayor enemigo.
dile a Valerio que ya *Valerio.*
me diste el papel. *Ser.* Aguarda
Carlos, que yo quiero ser
quien la respuesta le vaya
a llenar. *Car.* A qué esso no,
soldado, tu te adelanta, q̃ esperas?
Sold. Ya te obedezco. *Vase*
Serg Pues tu los passos me atajas?
Carl. Si, Sergio, porque Valerio,
viendo que conmigo estauas,
podrá pensar que te embio
a que estorues la batalla.
Y como yo sè que vienes
a poner paz, será infamia
que achaque a mi diligencia
lo que es piedad de tus canas.
Ser. Que intentas, Carlos? *Ca.* Cũplir
mi obligacion. *V.* Pues mis ansias
han de suspender tus iras.
Ser. He de seguir tus pisadas.
Carl. Viue Dios que al que passare
Saca vna pistola.
de aqui en su pecho dos balas,
probará desta pistola;
nadie a la mano me vaya,
que no he de tener respeto
a quien procura mi infamia. *V.*
Viol. A estoruar el desafio,
por esta otra parte baxa,
señor, con toda tu gente.
Serg. Hija, si haré desdichada
vejez, amigos seguidme;
Tu Violante eres la causa
de tantas tragedias. *Viol.* Ya
mis sentimientos lo pagan.
Vanse, y salen Valerio, Isabela,
y Soldados.
Val. Dexame, Isabela. *Is.* Aguarda.
Val. Que me quieres? ya te he oido,
ya sè que por obligarme,
despues que Romualdo ha sido
despojo de alguna ficta,
con mil halagos fingidos,
o verdaderos, porque esso
para mi no es requisito;
has seguido mis pisadas,
siendo complice, y testigo
de muertes, robos, crueldades,
y de otros muchos delitos,
que ya aborrezco, que en siendo
por tarea causa el vicio.
Es esto lo que querias
dezirme? son los servicios
que alegauas, para empeñarme
al logro de tus cariños?
Isab. Nada es de esso, sino solo
ver que mi honor ofendido
queda de mejor semblante,
muerto en tu poder, que viuo
fuera dèl, pues no ay afrenta,
injuria, vltrage, peligro
que no le dore vn fin noble,
que sabe honestar delitos:
y si a tu lado, Valerio,
del mundo escandalo he sido.
Tiene el honor en nosotras,
priuilegios tan diuinos,
que como lo aguiada
la culpa por adquirirlo,
es vn descredito honroso,
que como es noble el motiuo,
es preciso que al error
le dè la vista los visos.
Esta ha sido solamente
la causa que me ha mouido
a seguir el rumbo incierto
de tus ciegos precipicios;
tres años ha que estos montes,
a mi quexa enternecidos,
sino se ablandan, responden

© Biblioteca Nacional de España

al eco de mis suspiros
Y solo tu mas que todos,
rebelde, insensible risco,
ni atiendes a mis razones,
ni te obligan mis cariños.
No te pido yo que tuerças
tu natural, solo pido
que desempeñes lo noble
con señas de agradecido.
y que tu valor heroico
enmiende aquel mal sonido,
que suele tener lo facil;
sino se logra en lo digno.
Merezca el renombre yo
de tu esposa, y luego al tiro,
de vna pistola, fenezca
mi vida; ò ponme en el sitio
mas remoto y apartado,
con este nombre a que aspiro:
que alli viuirè gustosa
entre fieras, y entre riscos,
que a todo lugar và bien,
quien lleua el honor consigo.
Como noble, y generoso,
concedele aqueste aliuio
a este llanto, por ser llanto,
y no porque sea mio;
porque si el honor. *Val.* Detente,
Isabela, porque es tibio,
intercessor vn afecto
para vn pecho endurecido.
Mira tu, como podrè
vsar de piedad contigo
dandote la mano, si
ni aun para dama te estimo?

Saca la daga a Valerio.

Isab. Pues viue Dios, q̃ esta daga,
en tu pecho fementido,
aleue, tirano. 1, Suelta.
Isab. Muera el traidor enemigo.
Detienẽla, y caesele la daga, y cogela. 1.
2. En vano será. *Val.* Dexadla,
Isab. Ojala que el vengatiuo
instrumento, de la mano
no se me cayera, impio
aspid de mi honor, y vieras,
como en tu sangre teñido,
desempeñaua mi agrauio.
Val. Isabela, aun quedo viuo,
porque tu vengança logres;
seguidme, y dexadla amigos,
y aqueste desprecio sea
su mas sangriento castigo. *Vans.*
Isab. Ha sacrilego! assi pagas
auer seguido el camino
de tus insultos, por ver
si obligaua tus desvios?
mas quien del cielo se aparta,
por el vano honor del siglo,
de su error, con justa causa
tiene este fin merecido.
Despechada, Cielos, ya
de todo, a buscar me animo
solo en Dios, que es el remedio
de mi desdicha el aliuio.
Mas como para buscarle,
el perdonar es preciso,
me están oprimiendo el alma
mis deseos vengatiuos.
Assi la piedad del Cielo
infundiera en mi vn tan viuo
ardor, que è solo sin mi,
pues conoce mi deliro,
me sacara de este estado
en quo me tienen los grillos
de vna natural vengança,
que tarde, ò nunca resisto.
Yo quiero ayudarme en algo,
por ver si este intento mio,
con la diligencia puede
mostrarse menos remiso.
En aquestas soledades,
entre estos incultos riscos,
habitan muchos varones

que

que despreciaron el siglo,
quiero ver si alguno veo,
y informarle del conflito
en que hallo, por si acaso
su voz alienta este auxilio.
Sube al monte por vn lado, y baxa por otro, y sale Garrote de Hermitaño.
Dent. Gar. Hermanita, donde vas?
si a convertirse ha venido,
aqui estoy, que en este valle
no ay mas que vn varon bendito
q̃ habita vna oscura cueba, *Sale*
como vn esqueleto viuo,
q̃ aunq̃ es verdad q̃ es muy santo,
no me llega a los tobillos;
Isabela es, callarè,
ya que no me ha conocido.
Isa. El le alaba? *Gar.* No se espante,
que està el mundo tan perdido,
que si vno a si no se alaba,
no hallará quien le dè vn vitor.
Isab. Digame donde es la cueba
de esse varon. *Gar.* Ya le he dicho,
y porque estoy presente,
que soy mas santo. *Isa.* Que mito?
Gar. Comuniqueme su mal,
que a remediarle me obligo,
porque obro muchos milagros.
Isab. Milagros? *Gar.* Y basiliscos.
Isab Digame vno. *Gar* Predicando
ayer en vn lugarcillo,
a vn hombre que no dormia
del dolor de vn panadizo,
assi que empezè el sermon
se quedò al punto dormido.
Isab Como lo passa en el yermo?
Gar. Ya lo vè, como vn bendito,
siendo mi aliento solo
disciplinas, y silicios.
Isab. Como està tan colorado?
Gar. Azotome en los carrillos.
Isab Y a que santo se encomienda
con mas fervor, le suplico
que me diga, para que
yo le haga intercessor mio?
Gar. A todos, principalmente
a vn santo que està muy lindo,
como entramos a esta mano
derecha del Paraysо.
Isab Bien està, muestreme a donde
se esconde aqueste prodigio
de virtud *Gar* Ya voy, que estoy
todo en vn rapto embeuido;
sin duda que el diablo truxo *Ap.*
a esta mi ama a este sitio,
para tentarme con ella;
ay que hermosura, ay que ojillos:
ha de ser, pues no ha de ser;
y que no consiento digo,
tiñoso, por mas que aprietes;
ò cuerpo vil y impudico;
ha perro, quieres bureo?
toma cincuenta pellizcos,
y otras tantas dentelladas,
que me hagan la carne añicos;
pero pesia a mi linage,
que me he quebrado vn colmillo
Isab. Que es lo que haze, hermano?
Ga. Estoy poniendo freno al pollino
que a darse vn verde queria
echar por aquestos trigos;
a redro vayas Satàn,
Iesus, Iesus. *Isab.* Que ha sentido?
Gar. Nada hermana me pregunte,
en aquel peñasco hendido
hallará el sieruo de Dios,
que la enseñará el camino,
que yo no estoy de prouecho,
por lo que me he resistido. *Vas.*
Isab. Aquesta es, segun las señas,
la cueba, ò sepulcro viuo
de aquel hombre penitente,
que es destos montes prodigio;

© Biblioteca Nacional de España

llamarèle: varon justo,
padre apacible, y benigno,
sala mi voz, pues te busco
por norte en tan ciego abismo.

Sale Romualdo de Hermitaño.

Rom. Ya de tu voz obligado,
y de mi piedad mouido
salgo aora, aunque apartado
de aqueste sepulcro viuo,
que sin duda a tu consuelo
me llama impulso diuino;
porque ha mucho tiempo, que
nadie penetra este sitio;
que es lo que pretendes? *Isa.* Padre
yo busco en vos el alriuio,
en mis males, que son tantas
mis culpas, que aũque me animo
no ay en mi bastantes fuerças.
para tan fuerte enemigo;
son mis desdichas grandes,
y tantos mis precipicios,
que temo que han de cansaros.
Rom. El coraçon afligido,
ama a Dios, mas sientese,
y descanse aqui conmigo.
Isab. De essa piedad animada,
mis fortunas os repito.
Tres años ha que dexando
de vn Conuento el fiel abrigo,
obstinada en mis errores;
estos montes he viuido;
siguiẽdo a vn hõbre, a vn asõbro
de robos, y de homicidios.
No ha auido crueldad ninguna,
vengança, error, ni delito
en que yo no me he hallado:
y pues el efecto os digo,
os referirè la causa
de mis injustos delitos.
Yo queria a vn cauallero,
con vn afecto tan fino,
que aun dura en mi la memoria
para llorarlo, y sentirlo.
Mi hermano le aborrecia,
y a otro casamiento quiso
que me sugetasse; y yo
determinada al peligro,
con vn papel a Romualdo,
que aqueste era el apellido
de mi amante, le auisè,
que viniesse preuenido,
a sacarme del Conuento:
sucedio que aqueste auiso
llegò primero a la mano
de otro traidor enemigo,
que gozando la ocasion,
a estas montañas, consigo
me truxo, donde burlada
todo este tiempo, he seguido
sus huellas, mas nunca pude
ablandarle a mis suspiros,
para que mi honor restaure:

Llora Romualdo.

parece que enternecido estais?
Rom. Es que a mi me toca
parte de vuestro martyrio.
Isab. Pues porq̃ al llanto os prouocã
mis desdichas? *Rom.* Es preciso
que llore, mas no me obliga
lo que aqui aueis presumido,
sino ver que quando quise
vengar vuestro agrauio, y mio,
por Dios dexè la vengança,
dando con esto motiuo
a que mi enmienda os costasse
tanto tropel de delitos.
Isab. Luego vos Romualdo sois?
Rom. Si, Isabela. *Isab.* Ya os imito,
con el llanto, y la terneza.
Ro Pues porque a llanto os obligo?
Isab Porque auiendonos labrado
con vn instrumento mismo,
pues Valerio a nuestras dichas
equiuocò los principios,

sien-

© Biblioteca Nacional de España

siendo vna misma la causa,
con dos efectos distintos:
a vos os hizo tan bueno,
y a mi tan mala me hizo. *Llora.*
om. Dios mio, este sentimiento
os ofrezco en sacrificio:
dexe al Cielo la vengança,
y perdone a su enemigo,
que yo se que ha de ampararla.
Isab. De su clemencia lo fio,
y con vuestra vista el alma
deshecha en corrientes rios,
ya es de Dios quanto deseo,
y es de Dios quanto imagino.
Fl. De. Cercad el monte aqui està
la falsteadora, que ha sido
compañera de Valerio.
Isa. Padre, en mi busca han venido,
estos intentan prenderme.
Rom. Pues hija, escusse el peligro;
y escondase entre essas peñas,
que Dios que es Padre benigno,
la librara *Isa.* En èl espero.
Rom. No tema ningun peligro.
Isa. Boluerè a ueros, y a hallar
en vuestra virtud alivio?
Rom. No Buelua, que podrá ser,
que renouando el antiguo
afecto de los passados,
se turben nuestros designios,
y eche a perder la memoria
lo que ha grangeado el olvido.
Isa. Pues padre, a seguir a Dios *Vase.*
Rom. El la dará sus auxilios,
Señor en treinta y tres meses
que ha que solamente os sirvo,
quisiera que cada instante
fuesse el espacio de vn siglo,
merito al afecto mio.

Dentro vn Niño

Niñ. Romualdo, Romualdo.
Rom. Quien me llama?
Niñ. Quien perdido anda por entre estos montes. *Sale*
Rom. Quien sois vos, hermoso Niño
Niñ. Soy quien de tu penitencia
viene a mirar los prodigios,
pues sè que desde que estas
en el monte, no has dormido,
y que de puntas de azero
tienes fabricado vn nicho,
a donde quando te llama
el sueño, en pie, y sin vestido
te pones, para que quando
te vença los duros picos
punçandote, te despierten
a la oracion, y al gemido.
Rom. Pues esso es mucho?
Niñ. Yo quiero,
que veas tambien lo fino
que anduue por ti; repara
como de este leño asida
me taladraron la frente
con setenta y dos espinos.
Abre el Niño los braços, y por las espaldas sale vna Cruz de debaxo del tablado, y queda crucificado, hincanse de rodillas Romualdo, y alarga el Niño el braço desde la Cruz, y Romualdo se reclina en èl, y baxan de los dos lados dos Angeles cantando, y todo se cubre en vna nube.
Rom. Quien, señor, tanta fineza
os pudo auer merecido?
Niñ. Pues yo quiero que descanseis
en mis braços, llega amigo,
inclina aqui tu cabeça,
que el tiempo q̃ no has dormido
has de restaurar aora
en mi costado. *Rom.* Ay Dios mio
solo vuestro amor pudiera
obrar tan raros prodigios.
Niñ. Duerme, y descanta a las vozes
de

© Biblioteca Nacional de España

de celestes Paraninfos.

Baxando por el ayre, y cantan.

Mus. Duerma el varon dichoso,
y en sossiego tranquilo,
de su desuelo logre
el premio merecido.
En el talamo blando,
de su pecho diuino,
el afan mas pesado,
tenga el mas dulce abrigo.

Chirimias, cubrese la tramoya, y salen Valerio, y Carlos.

Val. Ya que la suerte dispuso,
que sea arbitrio el azero
de nuestras enemistades,
que aguardas? *Ca.* Ya nada espero
sino que tu vida sea
despojo de mis alientos.

Riñen, y sale Sergio con muleta, y metese entre ellos.

Ser. Tened, tened, que adelante
no ha de passar el empeño.
Val. Emprendes vn imposible.
C. Sergio, a parte. *Va.* Aparta Sergio
ser. Sergio, y no padre me llamas?
Val. Si, que quien procura ciego
quitarme el honor, no es padre,
pues Carlos esta accion viendo,
pensará que te he llamado,
para que seas tercero,
y a quien mi valor desluze
por enemigo le tengo;
llega. *Car.* Llega. *Ser.* Carlos, hijo.
Val. Que te detiene? *Ca.* El respecto
de tan venerables canas.
Ser. Hijo, que me oygas te ruego;
ya los dos aueis reñido,
y no puede auer rezelo
de que entrambos no anduuistes
como conuino en el duelo:
y dando Carlos la mano
a Violante, tu Valerio
la puedes dar a Isabela
con que igualmente en el pleyto
del enojo, y la vengança,
quedais los dos satisfechos (*dose*
Val. A nada desso respondo, *Buscan-*
ni admito ningun concierto,
quando solo solicito
matar, ò morir. *Car.* Lo mesmo;
procuro yo. *Ser.* Hijo, aguarda,
duelete de aqueste viejo.
Val. Mas irritas mi furor,
caduco, a parte.

Da vn empellon a su padre, y arrojale en el suelo.

Car. Que has hecho?
assi a tu padre maltratas?
Ser. Assi me vltrajas sobervio? (de,
nole mates Carlos *V.* Riñe, cobar
Carl. Tente, Valerio,
q̃ no he de reñir contigo con ventaja.
Val. Qual es quiero saber.
Carl. Auer vltrajado
a tu padre, a cuyo exceso,
quanto has alargado el braço,
te quedò de espada menos;
con que tienes tres contrarios,
a mi, a tu padre, y al cielo.
Val. No encubras con lo piadoso
lo cobarde. *Car.* Alça del suelo,

Leuantale Carlos.

por ser padre de Violante,
le he de leuantar primero,
que en pechos nobles, mas tira
la piedad, que lo sangriento;
riñe aora. *Ser.* Es imposible;

Metiendose de por medio.

otra vez vuestros azeros
se han de emplear en mi vida.
Val. Porque te pusiesse en medio
le leuantaste? *Car.* Esso no.
porque veas que no es esto
reusar reñir contigo,

à la

© Biblioteca Nacional de España

a la cumbre subiremos
a acabar el desafio,
a donde no podrà Sergio
estorbarnos, que estos riscos
seran dificil empleo
de su pie caduco. *Val.* Guia,
que tus huellas voy siguiendo.

Sube al monte.

Ser. Hijo, hijo. *Val.* Nada escucho,
pues que ya honrarte no puedo,
mas no he de verte en mi vida. *V.*
Ser. Hijo, buelue que tu yerro
puedes enmendar, que yo,
si es que te auerguenças de ello,
para que tu me leuantes,
me arrojarè por el suelo:
no te retires, que el hombre
del primer furor no es dueño,
ni es culpa la que no lleua
vn pleno consentimiento:
hijo aguarda, ellos se han ido;
ay de mi! piadosos Cielos,
no castigueis mi ignorancia,
y dadle a mi pensamiento,
porque sea su delito,
motiuo del perdon vuestro.
O quien pudiera subir
al monte, para ponellos
en paz: ha de las siluestres
grutas, seluas, y de hierros?
no aura alguñ hõbre en vosotros,
que socorra à un triste viejo,
que aquexado de los años,
por no poder defenderlo,
dexa que a vn hijo le maten?
Carlos, detèn el azero,
mas sin duda llegarà
tarde a su vida el remedio;
que vna inobediencia, siempre
trae consigo el escarmiento.
Pastores de estas montañas
ayudad mis sentimientos,
acompañad mis desdichas.

Sale Romualdo.

Rom. Peregrino passagero,
que de esta inculta maleza,
pisàs el camino incierto,
espera aguarda, que el norte
serè que te guie al puerto;
mas que miro? este es mi padre,
aqui me importa el silencio.
Ser. Memorias, q̃ es lo que escucho;
jurara que aqueste acento
era, ay de mi, de Romualdo.
Ro. Que me digais, padre, os ruego,
vuestra afliccion? *Ser.* Hijo mio,
piadoso, y santo mancebo,
que en la flor de vuestros años
supistes hazer desprecio
del siglo dezid quien sois?
que no sè que oculto afecto
me aueis causado en el alma,
que sobresaltado el pecho,
en medio de sus desdichas,
descanso ha tenido en veros?
Rom. Vn hõbre soy, noble anciano,
que conociendo los riesgos
del mundo, y las breuedades
de la humana vida al yermo,
para tranquilidad mia,
fie el mal seguro leño.
Aqui sigo las verdades
del desengaño, sintiendo,
que llegasse a mi tan tarde
la luz del conocimiento:
que como al hombre le han dado
tan tassados los alientos,
quien sabrà si el que respira
distante està del postrero.
Serg. Dichoso tu varon justo,
y infeliz de aquel que huyendo
de essi verdad los auisos,
và tras su engaño siguiendo
vna vengança, irritando

toda

© Biblioteca Nacional de España

toda la piedad del Cielo. *Llora.*

Rom. Sus lagrimas me enternecen,
mas no son de tanto peso
las que derraman sus ojos
como las que yo detengo,
no os aflijais, padre mio,
porque llorais? *Ser.* Porque veo,
que de quantos hijos tuue
en ninguno vi el exemplo
que en vos, que si tan dichoso
fuera yo, que alguno de ellos
siguiera la estrecha senda
de la virtud, de consuelo
me seria en las zoçobras
de todos mis sentimientos:
todos me han salido libres,
altivos, vanos, soberuios,
y el mayor, que era la luz
de mis ojos, y el mas cuerdo:
en quien vi mas obediencia,
mas atencion, y respecto,
muerto en la flor de sus años
le lloro. *Dentro en lo alto Carlos.*

Dent. Car. Aguarda, Valerio,
perdoname, porque Dios
te perdone. *De. Val.* Solo intento
vengarme; aunq̃ en sus entrañas
te sepulte el hondo centro.

Baxa desde lo alto por vn despeñadero Carlos con la espada quebrada, y Valerio con la suya entera tras el, y caẽ a los pies de Sergio, y Romualdo que amparan a Carlos poniendose delante.

Car. Los dos me amparad piadosos.
Ser. Tente hijo mio, Valerio,
no le mates. *Rom.* No le mates.
Val. Quitate cobarde Sergio,
aparta hipocrita vil.
Car. Con ventaja no es acierto
matar a quien se te rinde.
Val. Has de morir a mi azero!
de mi furor *Ser.* Que portento!
Car. Castigo de essa blasfemia
ha sido. *Rom.* Valgame el Cielo!
misericordia, Señor.
Car. Todo me ha cubierto vn yelo.
Rom. Entre el castigo, y la culpa
del pecador mas proteruo,
de vuestra misericordia
cabe gran Señor, lo inmenso.
Ser. Idos todos, y vos padre,
me admitid por compañero.
Car. Señor. *Ro.* Señor. *Ser.* Esta vida
es solo la que a perezco.
Rom. Padre llegad a mis braços,
y sabed que a los pies vuestros
teneis, señor, a Romualdo.
Ser. Que dizes?
Rom. Que el que estais viendo
es Romualdo. *Ser.* Para quando,
lagrimas dexais lo tierno?
Hijo de mi vida, llega
tu rostro al mio; consuelo
de mi vejez, en tus braços
morirè aora contento.

Abrese la tierra, y traga a Valerio arrojando llamas.

Descubrese vn Angel en lo alto de vna nube, y descubre vna rueda llena de Hermitaños penitentes, y en ella estarà tambien Isabela de Hermitaña.

Ang. Romualdo. *Ro.* Quiẽ me llama
Ang. Quien por celestial decreto,
te viene a mostrar el fruto
de tu mayor vencimiento:
abre los ojos del alma,
miras estas ramas, que al cielo,
con tu dichosa doctrina,
han de dar frutos eternos.
Con perdonar mereciste,
que perdonando tus yerros
Dios, te eligiesse por Padre
de

de tantos hijos, que el tiempo
no borrará su memoria;
y entre muchos Monasterios
que has de ilustar en el Campo
Magdalo, a donde el sangriento
fin de Federico admiras,
será el cimiento primero
de tu Orden, porque aquí
to manda fundar el Cielo.
Mira a Isabela dichosa,
que tu doctrina esparciendo,
será admiracion de Italia
con su penitente exemplo.
Aquel penitente assombro
que vès, es el Duque excelso
de Dalmacia, que dexando
por tu Religion el Cetro,
feruorosamente al mundo,
por reuelacion del Cielo,
dará vn modo de rezar,
admirable, santo, y nueuo,
de treinta, y tres Pater nostres
vn Rosario componiendo,
y de cinco Aue Marias,
a los años que el Cordero
Christo, viuiendo en el mundo
labò los pecados vuestros.
De Camandula tendrá
el nombre, cuyos mysterios
despierten la deuocion
de todo el Christiano Pueblo;
esto alcãça quiẽ perdona. *Cubrese*
Rom. Con el alma os voy siguiendo.
Serg. Y yo seguirè tus passos,
teniendote por maestro. *Sale Viol.*
Viol. A donde Carlos te estondes?
Carl. Aqui, porque vea Sergio,
que el honor te restituyo,
con mi obligacion cumpliendo,
dandote la mano. *Ser.* Aquesso
esperaua; dadme aora
los braços, hijos. *Car.* En ellos
firme la paz nuestro agrauio,
para admiracion del tiempo.
Rem. Este es el raro principio
de la Camandula, y estos
los fines de tantos Vandos,
que a Italia el panto pusieron.

BIBLIOTECA NACIONAL

LA CORTESANA EN LA SIERRA.

COMEDIA FAMOSA

DE TRES INGENIOS DESTA CORTE.

Hablan en ella las personas siguientes.

D. Ordoño. *D. Diego viejo.* *Eluira Infanta.* *Nuño gracioso.* *Criados.*
D. Garcia. *El Rey de Leon.* *D. Fernando.* *Vn Guarda.* *Muficos.*
D. Manrique. *Gileta labradora.* *Doña Violante.* *Pasq. labrador*

IORNADA PRIMERA.

Sale D. Garcia, D. Ordoño, y el Rey, cõ acompañamiento, y el Conde D. Manrique, y Nuño gracioso.

Rey. Dexadme todos
Los tres. Señor. *D. Gar.* Mira.
D. Ord. Considera. *D. Ma.* Aduierte.
Rey. Dexadme vassallos mios,
porque quiero que me dexe
el aliuio de quejarme,

Nuñ.